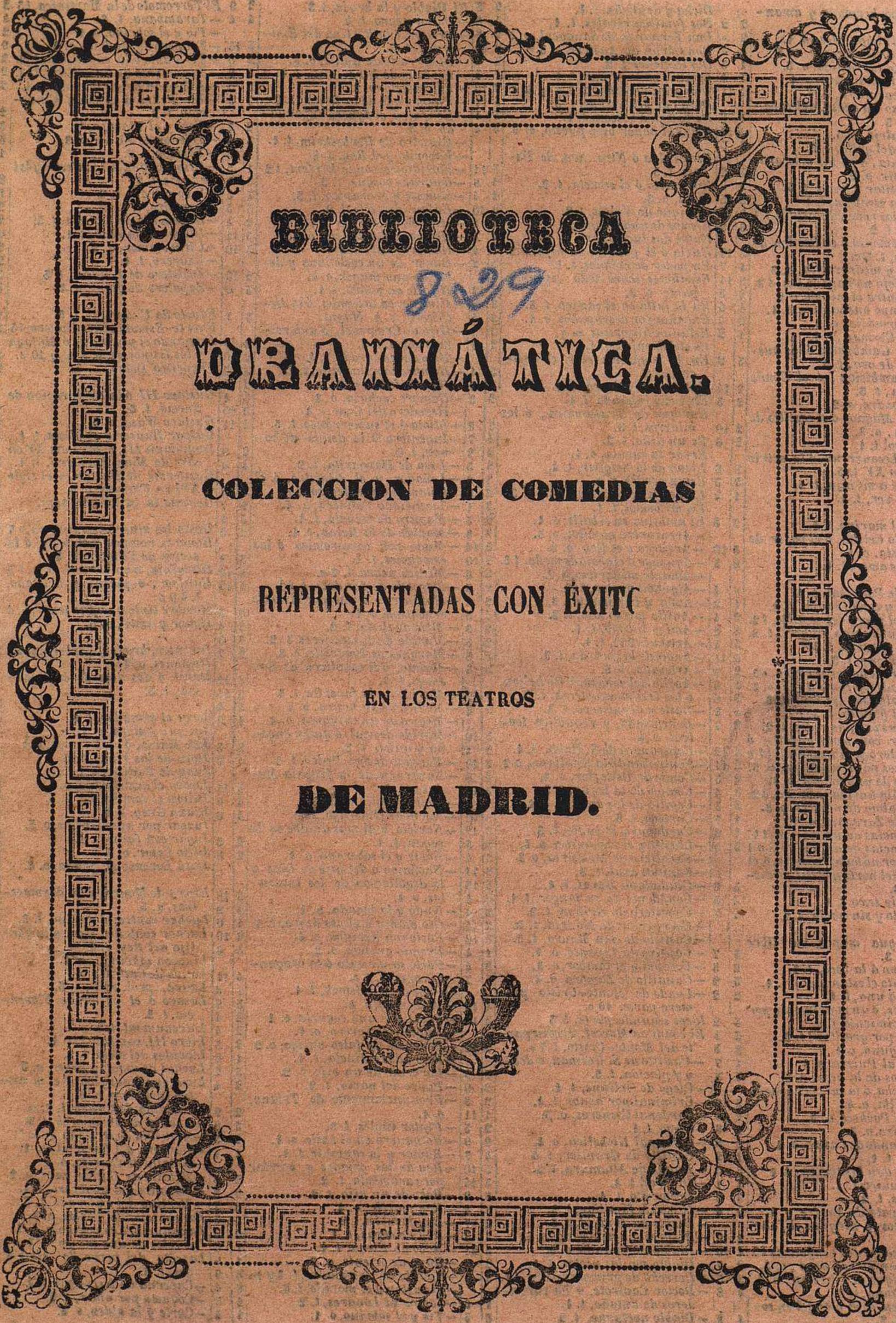


795

U. Escorial de una Medda



BIBLIOTECA

829

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



2	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 5.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 5.	2	13
2	2	Dos familias rivales, t. 1.	2	8	— Doctor negro, t. 4.	4	4	— Tarambana, t. 3.	4	8
2	2	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	— Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5	16	— Tío y el sobrino, o. 4.	2	5
4	4	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	— Desterrado de Gante, o. 3.	2	5	— Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
4	5	Dos lecciones, t. 2.	4	2	— Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	— Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2	7
3	4	Dividir para reinar, t. 1.	4	3	— Españolito, o. 3.	3	5	— Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
2	11	Dios y mi derecho, o. 2, a y 5. c.	2	10	— Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	— Talisman de un marido, t. 1.	2	4
4	8	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	— Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2	7	— Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2	7
2	10	De balcon á balcon, t. 1.	3	4	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	— Toro y el Tigre, o. 4.	3	3
3	5	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	5	11	— Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	— Tejedor de Jativa, o. 3.	5	6
3	2	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	2	6	— Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	5	— Tejedor, t. 2.	1	7
3	9	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	4	— Guarda-bosque, t. 2.	3	4	— Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
3	5	Elisa, o. 3.	2	4	— Guante y el abanico, t. 3.	3	3	— Vivo retrato, t. 3.	1	6
2	4	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	— Galan invisible, t. 2.	3	5	— Vampiro, t. 1.	2	7
6	9	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5	— Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2	9
5	12	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	— Hermano del artista, o. 2.	3	11	— Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
4	7	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	— Hombre azul, o. 5. c.	3	10	— Ultimo amor, o. 3.	2	5
4	7	En poder de criados, t. 1.	3	2	— Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	— Usurero, t. 1.	2	4
5	11	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	— Hijo de su padre, t. 1.	3	6	— Zapatero de Londres, t. 3.	5	9
4	6	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	— Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	7	— Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
2	4	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	— Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	10	Fausto de Uslerwal, t. 5.	1	13
1	2	Estudios históricos, o. 1.	2	5	— Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7
3	9	Es el demonio!! o. 1.	2	3	— Hombre complaciente, t. 1.	2	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a y 10 c.	3	15
2	14	En la confianza está el peligro, o. 2.	2	2	— Hijo de todos, o. 2.	2	3	Francisco Doria, o. 4.	2	10
2	3	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	— Hombre cachaza, o. 3.	3	4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
2	3	En paz y jugando, t. 1.	2	3	— Heredero del Czar, t. 4.	2	10	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
2	10	Enrique de Traslamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	— Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
2	6	Es un niño! t. 2.	4	7	— Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5	5
2	6	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	— Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
5	6	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5	— Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Geroma la castañera, zarz.	1	5
2	3	Están verdes, t. 1.	2	3	— Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
1	4	Empaños de honra y amor, o. 3.	2	6	— Maestro de escuela, t. 1.	3	4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
2	8	En mi bemol, t. 1.	2	1	— Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
2	8	El andaluz en el baile, o. 1.	2	3	— Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
5	10	— Aventurero español, o. 3.	2	8	— Médico negro, t. 7 c.	4	12	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
5	10	— Arquero y el Rey, o. 3.	3	9	— Mercado de Londres, t. id.	4	12	Honor y amor, o. 5.	4	9
2	3	— Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	— Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
2	3	— Amante misterioso, t. 2.	3	6	— Memorialista, t. 2.	4	4	Ilusiones, o. 1.	4	4
2	4	— Alquacil mayor, t. 2.	2	5	— Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4
1	2	— Amor y la música, t. 3.	2	4	— Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Jorge el armador, t. 4.	3	11
2	4	— Anillo misterioso, t. 2.	4	5	— Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jui que jembra, o. 1.	5	6
2	3	— Amigo íntimo, t. 1.	2	3	— Marido de la favorita, t. 5.	2	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
3	4	— Artículo 960, t. 1.	2	3	— Médico de su honra, o. 4.	4	6	Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
5	11	— Angel de la guarda, t. 3.	3	8	— Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
2	9	— Artesano, t. 5.	3	8	— Marido desteal, ó quien engaña y quien t. 3.	2	3	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
3	8	— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	— Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Julian el carpintero, t. 5.	3	6
4	3	— Baile y el entierro, t. 3.	2	8	— Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	Juana Grey, t. 5.	2	6
2	3	— Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10	— Nudo Gordiano, t. 5.	4	6	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
2	4	— Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	— Novio de Buitrago, t. 3.	4	6	Jugar con fuego, t. 2.	1	3
2	11	— Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	— Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	Julio César, o. 5.	2	15
2	3	— Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	— Noble y el soberano, o. 4.	2	8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 2.	2	9
2	3	— Cómic de la legua, t. 5.	3	10	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16	Laura de Monroy ó los dos mactres, o. 5.	2	8
3	3	— Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	— Nudo y la lazada, o. 1.	1	6	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
4	7	— Cartero, t. 5.	3	10	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	2	10	Luchar contra el sino, ó la Sertija del Rey, o. 5.	2	5
1	6	— Cardenal y el judío, t. 5.	1	4	— Pacto con Satanás, o. 4.	3	4	Luccion sobrinos!! o. 1.	5	3
1	5	— Clásico y el romántico, o. 1.	3	4	— Premio grande, o. 2.	4	11	Laura de Castro, o. 4.	1	15
1	5	— Caballero de industria, o. 3.	3	4	— Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	1	5	Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
3	8	— Capitan azul, t. 3.	4	10	— Page de Woodstock, t. 1.	3	9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
3	8	— Ciudadano Marat, t. 4.	3	17	— Peregrino, o. 4.	2	4	Latreumont, t. 5.	2	15
4	3	— Confidente de su muger, t. 1.	2	4	— Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
1	7	— Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	— Piloto y el Torero, o. 1.	2	5	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
1	7	— Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	— Poder de un falso amigo, o. 2.	1	2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
5	7	— Castillo de San Mauro, t. 5.	1	4	— Perro de centinela, t. 1.	3	2	Luceros y Cluevina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
2	5	— Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	— Porvenir de un hijo, t. 2.	2	4	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	13
2	5	— Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	— Padre del novio, t. 2.	2	8	— Abadía de Penmarek, t. 3.	1	8
3	2	— Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	— Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	5	— Alquería de Bretaña, t. 5.	7	12
2	2	— Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	10	— Pintor inglés, t. 3.	1	4	— Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
5	2	— Idem segunda parte, t. 5.	3	17	— Peluquero en el baile, o. 1.	3	14	— Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
2	3	— El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	— Raptor y la cantante, t. 1.	2	5	— Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
1	7	— Castillo de S. German, ó delito y expiacion, t. 5.	7	9	— Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8	— Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
2	16	— Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	— Robo de un hijo, t. 2.	2	8	— Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
2	8	— Criminal por honor, t. 4.	2	6	— Robo de Elena, t. 1.	3	3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
1	8	— Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	— Robo de oriente, o. 3.	2	5	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
1	8	— Ciego, t. 1.	2	3	— Secreto de una madre, t. 3 y p.	1	5	Los celos de una muger, t. 5.	5	5
2	8	— Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	— Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La cola del perro de Aleibia-des, t. 5.	2	6
1	2	— Castillo de Grantier, t. 4.	4	7	— Sastre de Londres, t. 2.	1	5	— Caverna de Kerougal, t. 1.	1	10
3	3	— Duque de Allamura, t. 3.	3	10	— Tío y el sobrino, o. 4.	3	4	— Coqueta per amor, t. 5.	3	4
1	1	— Dinero!! t. 4.	3	14				— Corte y la aldea, o. 3.	2	8
3	2	— Doctorcito, t. 1.	6	2						
2	4	— Demonio familiar, t. 3.	3	4						
2	4	— Diabla en Madrid, t. 5.	2	7						
2	5	— Desprecio agradecido, o. 5.	4	5						
4	16	— Diabla enamorado, o. 3.	3	21						
2	7	— Diabla son los nietos, t. 1.	2	3						
2	7	— Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3						
4	8	— Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6						
4	3	— Diablo nocturno, t. 2	3	3						



EL CORAZON DE UNA MADRE.

Drama en cinco actos y en prosa, arreglado del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, representado con gran aplauso en el teatro del Instituto Español, el 14 de diciembre de 1854.

PERSONAJES. ACTORES.

DUVERNY, (45 años)..... Sr. Aznar.
 JORJE, su hijo, (21 años). Sr. Pardiñas.
 ARTURO, su segundo hijo, Sr. Albalat.
 (18 años).....
 CONTILLAC, (50 años)..... Sr. Martinez. (D. Luis.)
 MAURICIO, guarda del campo, (24 años)..... Sr. Martinez. (D. Cipriano.)
 MARIANA, ama de gobierno en la casa de Duverny, (40 años)..... Sra. Fina.
 MARIA, joven huérfana, (17 años)..... Sra. García.
 JACOBA, (17 años)..... Sra. N.
 EL PROCURADOR DEL REY. Sr. N.
 UN CRIADO..... Sr. N.
 UN ALDEANO..... Sr. N.

La escena pasa en Ormesson, junto á San Denis.

ACTO PRIMERO.

Sala, en piso bajo, abriendo en el fondo sobre una antecámara; á la izquierda del actor, una puerta; á la derecha, una escalera que conduce á las habitaciones del piso principal.

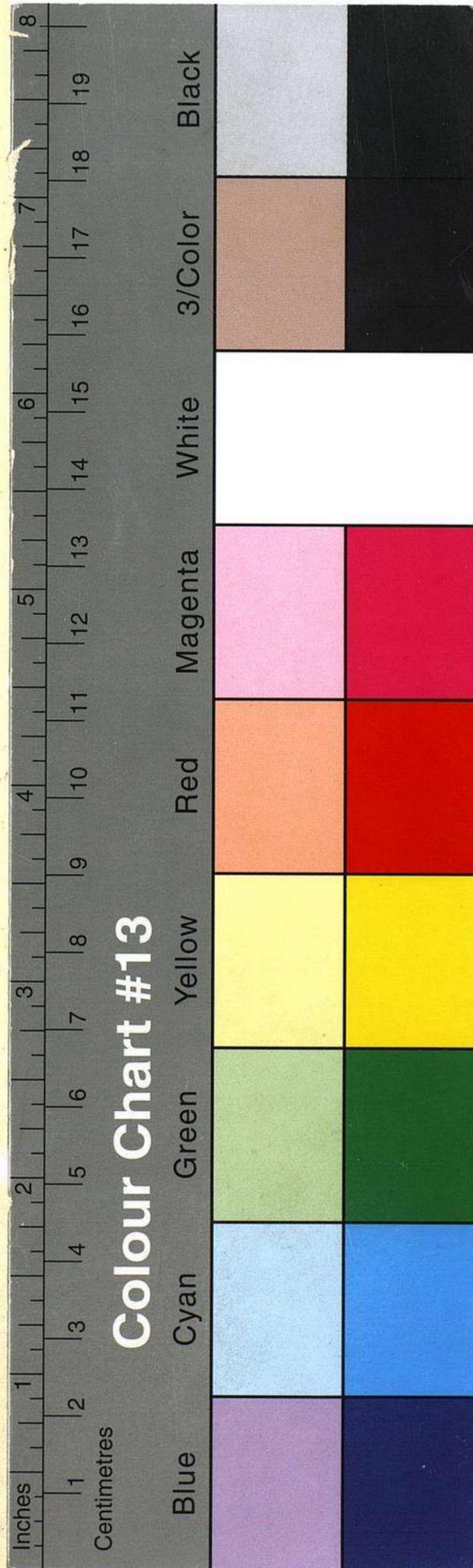
ESCENA PRIMERA.

MAURICIO, despues MARIA y MARIANA.

MAU. (saliendo del cuarto izquierda.) Qué boda mas famosa voy á hacer! (Mariana y Maria entran.)
 MAR. (á Maria, sonriéndose.) Con que tanto se impacienta Mauricio?
 MARIA. No veis que es el prometido de Jacoba?
 MAR. Es verdad; no lo recordaba. Como hace tanto tiempo que se publicaron las amonestaciones... Al fin se casarán los pobrecillos!
 MAU. (arreglando la mesa, y enseñando los libros de la municipalidad.) Qué libros son estos? Ah! Los registros de la municipalidad... Los dejaremos aqui, para que no me regañe el señor alcalde.
 MAR. Estás hoy mas alegre que nunca, Mauricio?
 MAU. Ya veis... Voy á casarme... No, pues lo que es

vos tambien me pareceis mas complacida que de costumbre.

MAR. Si; hoy tengo el corazon alegre... Soy feliz.
 MAU. Ya sé yo, señora Mariana, de donde proviene todo eso... El está aqui, no es cierto?
 MARIA. Y va á permanecer dos ó tres meses.
 MAU. Lo celebro! Es un mozo muy cumplido el señor Jorje.
 MARIA. Si; es muy bueno!
 MAU. Eso está en lo primero que nos sirve de alimento, señora Mariana... Y como vos sois una excelente muger, nada tiene de extraño que el hijo del señor Duverny sea tambien un buen sugeto. Y á propósito, no sabéis las prodigalidades del señor Duverny? No contento con dar, sin retribuciones, esta parte de su castillo para oficina de la alcaldia, quiere ademas amueblarla con todos los utensilios necesarios. Es verdad que todo esto no es nada para él... Un hombre tan rico!.. Un afamado banquero de Paris! Un diputado dentro de poco... Si señor, un diputado, porque van á elegirle hoy ó mañana en San Denis... Los electores le quieren mucho... A quien odian, como yo, es á su amigote el señor Contillac. No tengo motivo, pero me parece que ese hombre ha de perder al amq. Decid, señora Mariana, si fuese nuestro alcalde el señor Duverny!
 MAR. Imposible!
 MAU. Pero no... No quiere lo bastante á Ormesson, y la prueba es, que no viene nunca á verlo. Hace mas de veinte años que no pone los pies aqui. Y á decir verdad, nada tiene de extraño, porque este castillo no abrigará para él mas que tristes recuerdos. Aqui fue donde murió su virtuosa primera muger. Vos la conocisteis bien... No es cierto, señora Mariana, que era una muger excelente la primera esposa del señor Duverny? Qué es lo que tenéis? Hace poco estabais contenta, y ahora pareceis triste! No comprendo!...
 MARIA. (que ha pasado al lado de Mauricio.) Torpe! Acabas de hablar de una época, que es siempre para ella un motivo de tristeza y de lágrimas!
 MAU. (á media voz á Maria.) Teneis razon. En aquel momento fue cuando perdió su hijo! Perdonadme. (alto á Mariana.) Vamos, vamos, señora Mariana,



echad á un lado todas esas ideas...

MAR. Ah! Hay impresiones que no pueden dominarse!

MARIA. (á Mariana.) Y vuestra salud se altera con esas emociones!

MAU. Qué diablos! No se ha de estar llorando toda la vida á un hijo que acaba de nacer... Ea! recordad que todo lo que hoy me rodee debe estar alegre... Vamos á tener un alcalde, y por consiguiente me hallo á dos dedos de mi casamiento con Jacoba... Un casamiento que parece interminable. Pero no me engaño... Oigo la voz de mi Jacoba... Pobrecilla! Canta por no llorar! Qué ganas tengo de casarme con ella!

ESCENA II.

Dichos, JACOBA.

JAC. Alégrate, Mauricio... Alegraos todos. Ya tenemos al alcalde...

MAU. De veras?

JAC. Está en San Denis, desde donde se dirige aqui, para ser instalado.

MAU. Por fin vamos á ser felices... Vamos á ser marido y muger.

JAC. Gracias á Dios! Bastante tiempo hace que lo esperamos!

MAU. Y á quién tenemos por alcalde? Te lo han dicho?

JAC. Ni lo he preguntado! Con tal de que nos case, lo demas no nos importa.

MAU. Tienes razon! Señora Mariana, decid á Jorge que venga tambien á nuestra boda, y reprendedle para que no lea tanto... Apuesto á que se halla á estas horas con las narices sobre algun libro. Miradle: aqui viene. Es posible que á su edad se tenga esa cara tan meditabunda!.. Digo! cuando es mas rico... (Jorge se adelanta lentamente.)

ESCENA III.

Dichos, JORGE.

MAR. (corriendo al encuentro de Jorge.) Jorge, hijo mio, qué es eso? Por qué estais pálido?

MARIA. Si teneis algun motivo de tristeza, no creéis que somos dignos de conocerlo, á fin de consolaros, Jorge?

MAR. Vamos, hablad... Nunca me ocultais nada.

JOR. Me preguntais el motivo de mis lágrimas? No es hoy el 21 de agosto? No es este dia un triste aniversario? Mi madre, mi pobre madre, muerta al darme á luz! Tú lo sabes, buena Mariana! (todos se enternecen.)

MAR. Jorge, Jorge! No estoy yo aqui... yo... vuestra nodriza... vuestra segunda madre!

JOR. (tristemente.) Si, si; me habeis criado; pero mi madre!..

MAR. (acariciándole.) Hijo mio!

JOR. No haber visto á la que debo la vida! No haberla estrechado entre mis brazos! Se crece, los años se acumulan sobre nuestra cabeza, y nada compensa, ni reemplaza las dulces caricias de una madre!

MAR. Y rechazais mis abrazos!.. Ah! Sois harto ingrato!

JOR. (desprendiéndose de sus brazos.) Ingrato! No! Pero en este dia!.. Mariana, este dia lo consagro todo á mi dolor!

MAR. Jorge, olvidais que no sois el único en deplorar la pérdida de una madre? Teneis riquezas... una familia...

JOR. Riquezas! Familia!.. Pero nada de felicidad!

MAR. Por qué? Por qué?

JOR. Nada, nada! (sale precipitadamente ocultando sus lágrimas, y desaparece por la escalera.)

ESCENA IV.

Dichos, menos JORJE. Mariana y Maria le miran partir.

MAU. Pobre jóven!

MAR. (Me ha desgarrado el corazon!)

JAC. Es un hijo, como hay pocos.

MAU. Su padre debe envanecerse con un hijo semejante!

MAR. Si, asi deberia ser! (involuntariamente en su preocupacion.)

MAU. Qué es lo que decis, señora Mariana?

MAR. (dominándose.) Nada! Nada!

MAU. Podriais dar á entender que el señor Duverny no está contento con un hijo como el señor Jorje!.. Tal vez malos consejos de su amigo Contillac...

MAR. (en tono brusco.) No he dicho eso! Marchaos!.. Nada teneis que hacer aqui. Hasta despues, amigos míos. Maria y yo vamos á consagrarnos al cuidado de la casa. Y te encargo, Mauricio, que no pienses tan mal del señor Contillac... No tienes motivo...

MAU. Haré lo que pueda... Pero se me ha subido ese hombre encima de la nariz, y dificilmente se apeará. Vaya! En mi cualidad de comandante de la fuerza armada, voy á preparar un digno recibimiento al señor alcalde. Qué lástima que no haya guardia nacional!

JAC. Y yo voy á decir á todo el pueblo, que ya tenemos un alcalde, y que al fin me verá casada! No sabe nadie las ganas que tengo de ser señora. (salen todos por el foro.)

ESCENA V.

MARIANA, MARIA.

MARIA. Qué es lo que teniais ahora, señora Mariana? Vamos, sed franca... Creo adivinar que no hay entre el señor Duverny y Jorje, el acuerdo que anuncia una ternura reciproca. No es verdad?

MAR. Jorje nada me ha dicho nunca respecto á ello! Es demasiado buen hijo para quejarse, y harto delicado para causarme un disgusto. Pero yo lo he adivinado todo. Si, Maria... El señor Duverny no ama á nuestro Jorje, y esta es la causa de todos mis pesares, de todas las lágrimas que me veis continuamente derramar. Le amo tanto!.. Y mi amor, es tan natural!.. Le he dado mi propia sangre! El ha reemplazado al hijo que perdi... Ah! Maria, Maria! Soy muy desgraciada!

MARIA. Ah! Cuantas veces os he acompañado á Paris, he notado que el señor Jorje no era feliz en la casa paterna. Pero, en qué se funda esa injusticia del señor Duverny para con su hijo?

MAR. Tú no lo sabes todo como yo. Pero voy á confiarle este secreto, que te he reservado hasta ahora, porque tu edad asi me lo exigia. Escucha: el señor Duverny no ha sido siempre rico: carecia de fortuna y de posicion en el mundo, cuando hace cerca de veinte y dos años se casó con la madre de Jorje... Pero educado en los negocios, poseyendo vastos conocimientos comerciales, y sobre todo, dotado de la audacia que hace triunfar, el señor Duverny no podia menos de hacer un buen casamiento; encontró trescientos mil francos de dote. Jóven aun, y de una salud harto delicada, murió su esposa al dar á luz á Jorje... aqui, en este castillo. Me confiaron el niño, por quien su padre demostró al principio un gran cariño, yo le llevaba con frecuencia á Paris, y él lo cu-

bria de caricias y de regalos; pero al cabo de dos años volvió á casarse el señor Duverny, y de esta nueva union tuvo un segundo hijo.

MARIA. Al señor Arturo?

MAR. Desde entonces me ordenaron que no fuese tan á menudo á Paris, y los regalos y las caricias eran para Arturo... Yo sufría mucho con tan injusta prevención, pero me consolaba, viendo que no me separaban de mi hijo... Lo dejaron á mi lado hasta que cumplió 17 años.

MARIA. Si, en esa época vinimos á fijarnos en este pueblo mi padre y yo.

MAR. Devuelto á un padre, que acababa de perder á su segunda mujer, Jorje fue puesto en un colegio, al paso que Arturo, poco tiempo después, tuvo un maestro dentro de su propia casa. Para Arturo eran las distracciones y los placeres; para Jorje siempre los mas duros trabajos.

MARIA. Pobre Jorje!

MAR. Pero yo iba á verle casi todos los dias... le llevaba cuantos regalos exigia mi posicion, y le infundia valor para trabajar, para tener contentos á mis amos, y á su padre, á quien siempre le recomendaba respetar y querer. Creció al fin, adquirió grandes conocimientos, pero de repente se interrumpieron sus estudios: lo reclamaron en la casa paterna, y no quisieron que supiese mas que su hermano, al cual ningun maestro podia instruir.

MARIA. El cielo castigaba al señor Duverny.

MAR. Desde entonces no he perdido de vista á Jorje. No trascurre ningun año sin que él dejara de venir á Ormesson, y yo por mi parte iba á Paris para estudiar el carácter de mi hijo, y para ocupar, en lo posible, el lugar de los maestros, que tan prontamente le quitaron. Ya sabes que en mi juventud tuve ocasion de recibir un principio de buena educacion, y despues he leído mucho para acercar la distancia que me separaba de Jorje. De este modo podia darle algunas lecciones. Pues bien, Maria, á medida que me envanecia con el feliz desarrollo del corazon y del raciocinio de Jorje, su padre parecia tomar empeño en demostrarle que no sentia hacia él mas que aversion. Si, Maria, si! El señor Duverny no ama á Jorje; le odia.

MARIA. Pero eso es horrible! Es indigno!

MAR. Ah! Si supieses cuánto he sufrido el dia en que adquiri tan terrible conviccion! El dolor que senti fue agudo y de eterna duracion. Alteró mi salud, me puso á las puertas de la muerte; pero os debia una madre á Jorje y á ti, y entonces hice un esfuerzo para vivir. Espero en Dios y en vuestros cuidados que podré estar largo tiempo al lado vuestro para enjugar las lágrimas de Jorje, y para velar por la felicidad de mi querida Maria. *(la abraza.)*

MARIA. Buena madre, quién sabe! Aun no está perdida la esperanza. Tal vez el señor Duverny volverá de su error, y hará justicia á Jorje! Es necesario estar ciego, para no ver la diferencia que hay entre los dos hermanos! En el uno, la nobleza de sentimientos; en el otro, los caprichos de un niño mimado. Asi es, que cuando viene aqui el señor Jorje, todos son felices; y cuando llega el señor Arturo, para satisfacer su vanidad con sus numerosos amigos, esto se convierte en un desorden insufrible... Sin atenciones para nadie, sin consideraciones con vos, sin miramientos con vuestro hijo adoptivo... Una vez... ya os lo he dicho, madre mia... un dia... me dejó oír palabras ultrajantes.

MAR. Pero Jorge tomó tu defensa y se declaró tu pro-

tector... Maria!.. hija mia, unámonos para complacer á Jorje, para rodearle de atenciones; es preciso que nuestra ternura reemplace á la que los suyos le niegan; es preciso que olvide las injusticias y los rigores con que su padre le oprime. Oh! si, lejos de su padre, aqui con nosotros... que sea feliz en lo posible.

ESCENA VI.

MARIANA, MARIA, JACOBA.

JAC. *(corriendo.)* El señor Duverny! El señor Duverny!

MAR. El señor Duverny!

JAC. Acaba de llegar!

MARIA. El, en Ormesson!

JAC. No sabeis... El es nuestro alcalde...

MAR. *(á Maria.)* Y nosotros que nos envaneciamos con la felicidad de Jorje!

JAC. Lo ois! Estan aclamándole! Viva el señor alcalde! Le traen hacia aqui. Ya viene! Vedle. *(Duverny entra por el fondo, escoltado por los aldeanos, á la cabeza de los cuales se encuentra Mauricio, seguido de lugareños de ambos sexos y de distintas edades.)*

ESCENA VII.

Dichos, DUVERNY, ALDEANOS, CRIADOS.

MAU. *(adelantándose y haciendo con su sable el saludo militar.)* Señor alcalde, como gefe que soy de la fuerza armada de Ormesson, tengo el honor de cumplimentaros por las funciones de que venis revestido, y ademas, porque...

JAC. *(bajo á Mauricio.)* Dile que nos case al momento.

MAU. Y ademas, porque cumplireis con el ardiente deseo de dos tórtolos...

JAC. *(id.)* No te cortes.

MAU. Porque estos dos... tórtolos, y ella en particular... y como él no hay en toda la Francia...

JAC. *(bajo.)* Un estúpido mas grande!

MAU. Qué?

JAC. Señor alcalde, yo soy Jacoba, Jacoba de Ormesson, vendedora de manzanas y otras frutas de mi estado... Soy ademas la prometida de este tonto que tiene el sable en la mano. Las amonestaciones están publicadas, y no nos hemos casado aun, porque no habia quien lo hiciese; pero como sois alcalde, espero que tendreis la bondad de casarnos sobre la marcha, con lo cual dareis un buen principio á vuestras funciones, y hareis un señalado favor á Mauricio y á mi.

DUV. Sereis complacida, señorita Jacoba.

JAC. Gracias, señor alcalde... Viva el señor alcalde!

MAU. y ALDEANOS. Viva!

DUV. Basta, basta. Ahora, que cada cual vuelva á sus trabajos y á sus ocupaciones ordinarias.

MAU. Vamos, pues! Viva el señor alcalde!

Todos. Viva! *(salen por el fondo.)*

ESCENA VIII.

DUVERNY, MARIANA, MARIA. UN CRIADO en el fondo.

DUV. Buenos dias, señora Mariana! Felices, Maria! Me complace mucho volveros á ver. Vengo á permanecer á vuestro lado en tanto que las obligaciones de mi empleo me lo permitan. Veo que todos estais mejor que os dejé, y por ello me felicito. Ocupémonos de organizarlo todo para mi permanencia aqui.

MAR. Me parece que hallareis vuestra casa en el mejor estado.

DUV. Nunca he dudado de vuestra exactitud. Como en otro tiempo, habitaré el ala derecha del castillo, y la izquierda, reservada para las visitas, será dispuesta hoy para recibir al sub-prefecto de San Denis, que

viene á instalarme en mi alcaldía, y á quien trataré de retener á mi lado algunos dias: mi hijo Arturo ocupará esta parte del piso principal.

MAR. La habita Jorge.

DUV. Jorge!

MARIA. Si. En este momento...

DUV. Jorge está en Ormesson?

MAR. Hace tres dias... No era natural darle estas habitaciones?... Eran las de su madre...

DUV. No importa. Hospedareis aquí á Arturo.

MAR. Pero señor...

DUV. Lo quiero! (á un criado.) Disponedlo todo para recibir á Arturo,

MAR. Y Jorge, señor?

DUV. Lo colocareis en otra parte. En donde querais... en donde podais.

MAR. Nunca tendré el valor de decirle que abandone, por orden vuestra, la habitacion de su madre.

DUV. (con frialdad.) Bien. (al criado.) Subid y decid á Jorge, que he destinado esta habitacion para Arturo.

MAR. Oh! Por piedad, por piedad, señor, retractad esa orden cruel!

DUV. (al criado.) Marchad! (el criado sube la escalera. A Mariana.) Vigilad, señora, para que nada falte en la recepcion de mis huéspedes.

MAR. Ven, Maria. Me olvidaria de todo, y tal vez no lograria otra cosa, que aumentar las desgracias de Jorge.

ESCENA IX.

DUVERNY, solo.

Es bien osada esta señora Mariana! No ve mas que á Jorge! No piensa mas que en él. Pero yo sabré ponerlo todo en orden... Se cumplirá mi voluntad, porque de ello dependen mi porvenir y mi tranquilidad. Es una necesidad, y es justo seguir sus leyes!.. Pero, qué significa?..

ESCENA X.

DUVERNY, UN CRIADO.

CRIADO. (bajando la escalera muy de prisa.) Señor!...

DUV. Qué pasa?

CRIADO. El señor Jorje no quiere ceder su habitacion al señor Arturo.

DUV. Ah! Se atreve á desobedecerme! Desafía mi autoridad! Pero aquí viene. (Jorje baja la escalera.)

ESCENA XI.

JORJE, DUVERNY, UN CRIADO.

DUV. (saliendo al paso á Jorje, y con severidad.) Qué es lo que acabo de saber, caballero? Teneis la audacia?...

JOR. (con calma.) Mi padre olvida que está ahí un criado escuchándonos...

DUV. (al criado.) Salid! (el criado sale.)

ESCENA XII.

DUVERNY, JORJE.

DUV. Bien. Veamos, hablad.

JOR. Es posible que ese criado fuese por orden vuestra? Habia recibido de vos la mision de echarme de esta habitacion para instalar á mi hermano? No... Es imposible! No habeis podido dar una orden que lastima á la vez los sentimientos y los deberes! Esta habitacion no puede ser ocupada mas que por mi; era la de mi madre, y permaneceré en ella, no porque me agrade, sino porque era la de mi madre. Que mi hermano Arturo se sirva á su placer de vuestro nombre,

no digo de la influencia que ejerce sobre vos; pero robarme la felicidad de vivir en donde mi madre ha vivido, es un nuevo capricho y nada mas. Pero he adoptado una firme resolucion, y no cederé nunca!

DUV. Arturo es extraño á todo esto; la orden que os ha sido significada, proviene de mi exclusivamente.

JOR. Con que no me es permitido dudar!

DUV. Y cuando yo hablo, quiero ser obedecido, ya lo sabeis. He dicho que esta habitacion será la de Arturo y es preciso que asi se cumpla.

JOR. (con abandono.) Arturo!... Siempre Arturo!... (despues, moderándose de repente.) Por qué acciones he merecido los rigores que continuamente empleais conmigo! Todos mis cuidados se encaminan á complaceros... Todos mis pensamientos tienen este objeto, y vos no dejais escapar nunca una ocasion para que yo conozca que preferis á mi hermano! Para él son vuestras caricias, para él ese amor, del cual no experimento nunca los dulces arrebatos! Mi voz no se ha alzado aun para quejarme con vos... Lo sufría todo en silencio, porque esperaba siempre reconquistar vuestro aprecio. Pero hoy que pierdo toda esperanza, sostenido por mi derecho, descansando en mi conciencia, que de nada me acusa, os ruego que me digais, francamente y sin rodeos, la causa de esta preferencia que mi hermano Arturo ejerce sobre mí, preferencia que me humilla tanto como me tortura el corazon!

DUV. No temes, en verdad, interrogarme asi? Una palabra, una sola palabra, y... Pero dejemos esta conversacion.

JOR. No, no... Quiero conocerlo todo...

DUV. Jorje!

JOR. Esa palabra... esa palabra que debe revelarme todo vuestro odio!... Porque vos me odiais, padre mio! Vos me odiais!..

DUV. Cesad.

JOR. Que no lo ignore mas tiempo... Que conozca al fin la causa de vuestra aversion hácia mí... Si he merecido esa aversion... si he cometido algunas faltas contra vos... si os he ofendido sin saberlo... me justificaré, trataré de hacerlo cuando menos, y si mis palabras no pueden convenceros, mis lagrimas, mi arrepentimiento os conmovieran!... Y me perdonareis... me devolvereis vuestro amor y vuestra ternura... porque soy demasiado desgraciado!.. Demasiado desgraciado!

DUV. Jorje, olvidad una palabra escapada en un momento de enfado; dais harta importancia á las cosas!.. Teneis una imaginacion ardiente y exaltada, que es la que causa todos vuestros pesares. Convengo en que demuestro á Arturo mas afecto que á vos... pero debéis considerar que sois un hombre, y Arturo es muy jóven todavia... Si fueseis justo, si no cedieseis á un culpable sentimiento de celos, lejos de acusar mi solicitud paternal, secundariais mis esfuerzos... Si... tendriais para con vuestro hermano toda la ternura de que es digno.

JOR. Ah! padre mio!. Yo quiero á Arturo, pero le quiero como debe quererse á un hermano... Os lo confieso: algunas veces he sentido ciertos impulsos secretos de celos, cuando os veia prodigarle caricias, que compartidas conmigo, hubieran constituido mi felicidad... pero ahora que vuestras palabras me han esclarecido, ahora que creo haber encontrado el camino que puede conducirme á vuestro corazon, no me quejaré mas, padre mio... Amaré á Arturo como vos le amais... Le demostraré toda la ternura... todo el cariño que su edad reclama... Seré su guia y su apoyo... no me separaré de él nunca... y para dar principio á

una obligacion tan dulce, permitid que ocupe con él la habitacion de mi madre... Esta habitacion es espaciosa y pueden hospedarse en ella dos personas. Os lo pido como una gracia... Ordenad que vuestros hijos vivan juntos, iguales al menos, á los ojos de todos, si no es posible que lo sean en vuestro amor! Lo que-
reis asi, no es verdad, padre mio? Lo que-
reis asi?

DUV. Bien, consiento...

JOR. Gracias, padre mio, gracias. *(se precipita sobre su mano, la cual cubre de besos y lágrimas)*

MAR. *(entrando en este momento, con alegría.)* (Ah! Dios mio! Mucho tiempo hacia que no experimentaba tanta felicidad.) *(momento de silencio.)*

ESCENA XIII.

JORJE, DUVERNY, MARIANA, despues ARTURO.

MAR. El señor Arturo acaba de llegar.

DUV. Voy á recibir al sub-prefecto.

MAR. Aquí está el señor Arturo. *(Arturo entra.)*

DUV. Vienes solo? Y el sub-prefecto?

ART. Ha quedado ocupado en las elecciones, y no ha podido salir de S. Denis; pero ha delegado para vuestra instalacion á un miembro del consejo, al cual acompaño: este se ha dirigido á la casa de la municipalidad para convocar á los principales del pais.

JOR. Padre mio, parece que os atormenta lo que acabais de saber, y no obstante, vuestros derechos á la diputacion son incontestables.

DUV. No importa; no debo dormirme en una seguridad falsa!... Necesito ir á San Denis, y hablar á los electores; pero esta marcha tambien podria perjudicarme; me bastará escribir á las personas mas influyentes, á Contillac, sobre todo; puedo contar con su decision en favor mio... Me debe bastante para faltarme... Retiraos... Quiero estar solo. *(todos se marchan. Mariana por el foro, Jorge y Arturo por la escalera de la derecha.)*

ESCENA XIV.

DUVERNY, solo, y muy agitado.

Si... es preciso que yo penetre en la asamblea... Ser diputado es mi deseo mas vehemente; es tambien una obligacion imperiosa... Mi vida se funda ahora en esta esperanza; es el porvenir como yo lo necesito... No sabria soportar la existencia si no viniesen á embellecerla los honores... Si, si... seré elegido... mi reputacion intacta... mi proividad harto conocida... harto demostrada en las relaciones comerciales!... No obstante... es preciso escribir... la prudencia lo exige... y no debo comprometer mi suerte por falta de precauciones... Una carta que podrá enseñarse con el timbre de la alcaldia de Ormesson... Aquí justamente hay lo que necesito... Qué libros son estos?... Sin duda los del estado civil. Si... *(abre uno maquinalmente.)* Defunciones... enlaces... nacimientos... Cielos! Que es lo que veo! Jorge Duverny! *(Contillac entra por el foro.)*

ESCENA XV.

CONTILLAC, DUVERNY.

DUV. Jorge!.. él... mi hijo!.. Y esto se halla consignado?..

CONT. *(que ha venido á colocarse misteriosamente detras de él.)* Si, está consignado! Por todos y para siempre...

DUV. *(volviendose.)* Contillac!

CONT. Contillac, que ha firmado ahí... con vos... al pie de ese registro.

DUV. *(ajando convulsivamente la hoja del registro.)* Oh! cuánto daria por arrancar esta hoja fatal!..

CONT. Silencio!

ESCENA XVI.

Dichos, JORGE, ARTURO, MARIANA, MARIA, MAURICIO, y JACOBA en traje de boda; Testigos, Aldeanos,

JAC. *(del brazo de Mauricio, dirigiendose á Mariana.)*

Os digo que podemos entrar; vá á casarnos....

CONT. *(bajo á Duverny.)* Dominaos!.. Vuestra palidez es fatal!..

DUV. Contillac... no sé... pero esa acta es falsa...

CONT. Insensato!..

DUV. No veo!.. Respiro apenas... Ah! Aire!... *(se levanta y cae al suelo.)* Necesito aire!..

JOR. *(corriendo á él.)* Qué teneis, padre mio!

DUV. Tú, hijo mio? Tú?... Me ahogo!.. Me ahogo!..

Ah!!! *(cae sin conocimiento, en medio de los que le rodean. Cuadro.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon que dá sobre un jardin. Puerta de cristales al foro; otra á la derecha y una tercera á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

MAURICIO, ARTURO, JACOBA, Convidados á la boda. Al alzarse el telon, Arturo entra con Mauricio y Jacoba, á los cuales trata de consolar, y los demas estan agrupados detras de ellos.

MAU. Esto es una infamia!

JAC. Miren que infortunio! El señor Alcalde cae malo y nuestro casamiento se lo llevó la trampa!

ART. No lo creas; ya se celebrará.

MAU. Me dan unas ganas de abofetearme!

JAC. Pero qué adelantamos con incomodarnos? Nada... Espero que el señor Duverny se levantará pronto... No es nada lo que tiene; es verdad, señor Arturo?

ART. Ciertamente, y la prueba de ello es, que me veis aquí... Mi padre recobró el conocimiento apenas entró en su cuarto; y si Jorge, Mariana y Maria, y el señor Contillac en su cualidad de antiguo médico, han querido permanecer á su lado, es por exceso de celo... Vaya, retiraos, y confiad en mejor estrella...

JAC. Si, vámonos... necesito vender mis frutos...

MAU. Yo no puedo irme; tengo que decir dos palabras al señor Arturo; dos palabras sin testigos.

JAC. Pues quédate tú; vámonos, amigos míos. *(sale con los demás.)*

ESCENA II.

ARTURO, MAURICIO,

MAU. *(despues de asegurarse de que todos se han ido y volviendo al lado de Arturo.)* Ya están lejos!.. Nos hallamos solos.

ART. Vas á pedirme una explicacion por qué requiebro á tu Jacoba?..

MAU. Que disparate! No soy amigo de disputas... Pero como Jacoba ama á los hombres pendencieros, he fingido que queria hablaros sério para que me crea valiente.

ART. Ola! tiene tanta travesura...

MAU. Además, estoy muy tranquilo con respecto á vos. No podeis cazar á un mismo tiempo en dos sotos.

ART. Qué es lo que quieres decir?

MAU. Me comprendeis? La señorita Maria...

ART. Calla!

MAU. Ella es gentil, pero no coqueta... y hariais muy mal en engañarla. Puede un día ponérsele en la cabeza tener lazos, y adornos y brillantes... y si es verdad lo que dicen...

ART. Qué es lo que dicen?

MAU. Dicen que es de una familia de alto rango, con la cual está incomodada.

ART. Deveras?

MAU. Pero no se sabe qué familia es; y tal vez la misma Maria lo ignora, porque no me asombraria que su padre se llevase consigo á la tumba el secreto...

Buena pieza era su padre! Os acordais, señor Arturo? Aunque por otro lado, es digno de elogio su comportamiento, en aquel incendio que hubo hace diez años en la habitacion de la señora Mariana... Pobrecilla! En verdad que ella tambien le ha pagado el favor, porque cuando algun tiempo despues, murió su libertador, recogió á Maria, y desde entonces la trata como á hija... Pero os estoy molestando con mis bachillerias... Hasta mas ver, señor Arturo; voy á reunirme con Jacoba. (*Vase.*)

ESCENA III.

ARTURO; *reflexionando.*

Si... Si... el oro! Yo lo tengo á discrecion, y lo haré brillar á los ojos de Maria, que entonces no podrá resistirme... No obstante, una cosa me inquieta!.. Ese Jorge!.. Ella parece que le demuestra un gran interés... y él mismo... Oh! Pero esta es una relacion puramente pastoril... Estela y Nemorino... yo quiero ser positivo... Pero no me engaño... Es ella... es Maria que se dirige hácia aqui. (*se oculta.*)

ESCENA IV.

MARIA, ARTURO.

MARIA. (*entrando con flores en la mano y sin ver á Arturo.*) Jorge adivinará qué manos han arrancado estas flores... (*viendo á Arturo, retrocede.*) Ah!

ART. Te causo miedo, Maria?

MARIA. No.

ART. Vienes de coger esas bellas flores!.. Desearia aspirar su perfume y tenerlas en mi habitacion.

MARIA. Hay otras en el jardin. Iré á cogerlas para vos... (*vá á salir y Arturo la detiene.*)

ART. No las quiero á tanta costa.

MARIA. No comprendo lo que quereis decirme.

ART. No comprendes que me agrada mucho estar á tu lado?

MARIA. Sois demasiado bueno.

ART. No... te amo, y esto es todo!.. Corresponde á mi amor; cree en él, y verás tu existencia embellecida con mil placeres, y Paris, al que apenas conoces, te ofrecerá sus mil encantos... te rodearán el lujo, la riqueza...

MARIA. (*con dignidad.*) Me parece haberos demostrado ya que ese language me habia lastimado...

ART. Destierra mi amor... sé menos linda...

MARIA. (*id.*) Caballero... creia que en la casa de vuestro padre estaba bajo la salvaguardia del honor.

ART. El honor no me prohibe hacerte justicia y amarte.

MARIA. No comprendemos las palabras de la misma manera... ó al menos no las damos la misma importancia!.. Permitid que me retire.

ART. Maria, haces muy mal en ser tan severa, y en pagar asi un cariño que data desde tanto tiempo. Otras veces todo era reciproco entre nosotros... Otras veces nuestros disgustos terminaban prontamente... Vamos, hagamos las paces... Quiero sellarlas con un abrazo...

MARIA. No os acerqueis...

ART. Ah! No sabes que yo soy testarudo?... (*se adelanta.*)

MARIA. Caballero!.. (*huyendo.*)

ART. Yo no soy rencoroso... (*cogiéndola en sus brazos. Jorge aparece; Arturo vá á abrazarla, pero Maria se escapa, y viendo á Jorge que entra en aquel momento, vá á refugiarse á su lado.*)

ESCENA V.

ARTURO, MARIA Y JORGE.

JOR. Arturo, qué debo pensar del espanto de esta joven!

ART. Te importa algo por ventura?

JOR. Me importa saberlo.

ART. Ahora me es imposible; me esperan en otra parte...

JOR. Oh! me escucharás! Lo exijo... de grado ó por fuerza!

MARIA. Señor Jorge, calmad vuestra ira.

JOR. Dejadnos, Maria!

MARIA. Por piedad! Olvidadlo todo, como yo lo olvido. Considerad que es vuestro hermano.

JOR. Dejadnos! (*Maria sale temblando.*)

ESCENA VI.

ARTURO, JORGE.

JOR. Ahora nosotros dos, Arturo! Es preciso que me expliques tu conducta con esa joven... Guardas silencio? Pues bien... Yo hablaré por ti... La obligabas á que correspondiese á tus culpables deseos, y sin respeto á su edad ni á su candor, la dirigias expresiones... cuando menos inconvenientes... Pero Maria se ha educado en la casa de nuestro padre, y hacer traicion á la santa ley de la hospitalidad... abusar de la triste posicion de esa niña, Arturo, no es accion de un hombre honrado!

ART. Querido Jorge; mis asuntos solamente me conciernen á mi... y encuentro muy extraño que se abroguen el derecho de censurarme.

JOR. Como hermano tendré siempre el derecho de impedirte que seas culpable.

ART. Si os parece, degemos aqui esta conversacion.

JOR. Es verdad... (*irónicamente.*) hago mal. A un joven como tú, lanzado en el gran mundo, todo le debe ser permitido!.. Si.. cuando se sigue la moda... cuando se asiste á todas las carreras de caballos, y se pertenece al casino, no debe encontrarse nunca una mujer que os resista... Se puede impunemente, fatigado de las conquistas de la corte, venir á la aldea á seducir á una joven, y reir despues con sus lágrimas, con su desesperacion y con la deshonor de su familia... No es verdad, Arturo, que este es un noble pasatiempo? (*abanzando á Arturo y cogiéndole la mano con bondad.*) Arturo, nunca hallaré en ti un hermano... un amigo... y no obstante, á tu lado... contigo... me hubiera hecho feliz el olvido de la crueldad de mi padre... porque ya sabes cómo me considera... Parece que no soy para él mas que un extraño...

ART. Porque lo has querido... porque lo quieres asi...

JOR. Saldria nunca al encuentro de mis menores deseos la generosidad de mi padre, como se halla sometido á tus menores caprichos? No es que sienta unos celos injustos... no me quejo de que mi padre te ame á ti solamente; me lamento, si, de no haber hallado en la bondad de tu corazon un alivio á mis dolores de hijo. Pero Arturo, estas faltas que te importo, puedes borrarlas hoy mismo... Si, puedes darme la prueba de que aun resta en el fondo de tu corazon alguna

nerosidad... Arturo, renuncia á tus proyectos con respecto á María... Respétala... porque yo la amo.

ART. Tú la amas? Conque somos rivales?

JOR. Rivales, no... porque tú no amas á María... Tú quieres perderla... Tú quieres su desesperacion... y yo... yo ambiciono su felicidad. Arturo, tengo sobre ti tristes ventajas... las que proporciona la desgracia... como á ti, no me han sostenido en la vida las caricias de una madre... ni las atenciones de un padre... he vivido solo... continuamente solo. Mi alma tenia necesidad de un ser que pudiese comprenderla y adormecer su amargura... María se ofreció á mis ojos, no como la compañera de mis juegos infantiles, sino como el angel que debia consolar mis penas, porque desde aquel momento ella las dividió conmigo. Si, amo á María... la amo con un amor santo y sagrado... y sin que ella lo sepa, porque no quiero que conozca mis sentimientos hasta que pueda decirle: Careceis de bienes, pero teneis virtudes, y esta dote vale á mis ojos mas que todos los tesoros del mundo... María, os doy mi corazon y mi mano... María, quereis ser mi esposa?...

ART. Tu esposa? En verdad que seria muy divertido ver al hijo de... al hijo mayor del señor Duverny casarse con una muchacha de un pueblo...

JOR. Mejor seria deshonrarla, no es esto?

ART. Una chiquilla que no posee nada...

JOR. Al menos te ha probado que tiene virtudes.

ART. Bah! No es esa la dote natural de todo el que se vé criado por la caridad.

JOR. Arturo, cállate.

ART. Las virtudes de María...

JOR. Cállate!

ART. Si me ha resistido, es porque doble el precio...

JOR. Mientes.

ART. Si no hubieses venido á molestarme, como tú, como el primero que se hubiese presentado, habria disfrutado del honor de una confesion, y del provecho de una entrevista.

JOR. Mientes, infame! (no pudiendo dominarse mas.)

Mientes! Sabes bien la importancia de tus palabras? (asiéndole violentamente de la mano.) Has ofendido en mi presencia á la muger á quien amo... retracta lo que acabas de decir...

ART. Déjate de locuras...

JOR. Retrátate, te digo!

ART. Nunca!

JOR. Ah! si no fueras mi hermano!...

ESCENA VII.

ARTURO, DUVERNY y JORGE.

DUV. Miserable! (precipitándose entre ellos y rechazando á Jorge. Arturo se alza rápidamente.)

JOR. (Gracias, Dios mio! Tal vez le habria herido.)

DUV. (mirándolos y dirigiéndose despues á Jorge. Cuál es la causa de este escándalo, caballero? Quiero conocerla... hablad! (silencio.) Hablareis en fin!.. El uno ó el otro?

JOR. Debo guardar silencio.

ART. Debo imitar á Jorge, padre mio.

DUV. Pero yo os lo ordeno, y quiero ser obedecido.

JOR. No podeis ordenarnos una mala accion... Uno de de los dos ha obrado mal, y los dos debemos callarnos.

DUV. Bien; celebro no verme en la necesidad de castigar á un culpable; pero sabed que me afligen semejantes escenas, y que espero que no se reproducirán nuevamente.

JOR. ¡Vuestra presencia ha bastado, padre mio, para

hacer entrar en nuestros corazones la paz y la amistad. Arturo, esta es mi mano.

ART. Esta es la mia.

DUV. Asi es como los quiero. (les hace señas de que se retiren y salen los dos.)

ART. No lo olvidaré nunca, insolente hermano.

ESCENA VIII.

DUVERNY solo.

Acabemos de leer esta carta que acabo de recibir de San Denis. (leyendo) Estaba lejos de esperar tantos obstáculos... Vuestros enemigos... vuestros envidiosos... (cesando de leer.) Ya he leído esto. Ah! «Dicen que aspirais á la diputacion para restablecer vuestra fortuna, comprometida en las pérdidas considerables que habeis sufrido hace un año... Añaden tambien, que no sois elegible, porque la mayor parte de los bienes que poseeis aun, pertenecen á vuestro hijo mayor Jorge, el cual espera su mayoria, y que puede en el primer momento reclamar la herencia de su madre... En fin, muchos de vuestros partidarios se han pasado á las filas de vuestro competidor, porque dicen que vuestra eleccion quedaria nula, en el momento en que las reclamaciones de vuestro hijo os priven del carácter de elegible, que ahora teneis, y que por esto no quieren esponerse á los embarazos y á los perjuicios que los suscitaria una nueva eleccion. En fin, tengo aun á mi disposicion una noche, y trataré de aprovecharla en favor vuestro; pero si triunfo, es necesario que el éxito no se trueque á poco tiempo en una derrota humillante para todos. Pensad en Jorge... Porque ahora es muy serio!.. Muy serio!» Jorge no se atreverá á pedirme cuentas; pero es susceptible de irritarse, y puede arrastrarse á un extremo... Es necesario alejarle... Además, hace tiempo que su presencia me hace daño... Si... si... le alejaré sin demora; hoy mismo.

ESCENA IX.

DUVERNY, CONTILLAC.

CON. Es cierto que os han escrito los electores mas influyentes de San Denis?

DUV. Si, pero las noticias son fatales; tratan de ponerme obstáculos en el camino de la tribuna... leed (dá la carta á Contillac, el cual la lee en voz baja, y leyendo responde á lo que dice Duverny.)

CON. Hablar mal de uno, es reconocer que tiene mérito.

DUV. Mis enemigos son numerosos.

CON. A los tontos es á los que se encomia por todos.

DUV. La lucha será terrible.

CON. Vencer sin peligro, es triunfar sin gloria.

DUV. Saldré con mi empeño?

CON. Indudablemente.

DUV. Ellos tienen armas contra mi...

CON. Y vos teneis fincas; teneis con que vivir; estas son las piezas de artilleria en la guerra electoral.

DUV. Pero sabeis la verdad de mis negocios.

CON. Nada se parece tanto á la mentira como la verdad,

DUV. Pero ya veis lo que dicen á propósito de Jorge.

CON. (devolviéndole la carta.) Si... y hallo que tienen razon... Esto es muy serio.

DUV. Estoy decidido á alejarle de aqui.

CON. Hacedis muy bien.

DUV. Hoy mismo partirá.

CON. El consiente?

DUV. Voy á prevenirle.

CON. Y á qué os deteneis? Hay proyectos, que si fuera posible, deberian ser egecutados, antes de ser conce-

bidos. (*lose y un criado aparece.*)
 Duv. (*al criado.*) Decid á Jorge que quiero hablarle... que venga al momento. (*el criado sale.*)
 Con. Emplead la dulzura... A dónde vais á enviarle?
 Duv. A Italia.
 Con. Lo habeis pensado bien? Qué tratis de evitar alejando á Jorje? Que puedan influir en su espíritu, no es verdad? Pues en Italia se halla siempre algun conocido... eso es demasiado cerca.
 Duv. A Africa?
 Con. Peor; Africa es un arrabal de Paris. Necesitamos un pais al que vayan pocos viajeros, como no sea la peste, el tifus, el cólera, ó la fiebre amarilla.
 Duv. Pero eso es la muerte.
 Con. Que diablos! Todos estamos espuestos á morir. Decidme, no estais en relaciones de negocios con la casa que acaba de quebrar en el Senegal?
 Duv. Si.
 Con. Pues es preciso enviar á Jorje al Senegal. Tendreis un pretesto plausible... Un corresponsal que ha suspendido sus pagos.
 Duv. Pero esa casa no me debe nada... No tengo que ver en esa quiebra.
 Con. Direis lo contrario á Jorje; añadiréis tambien, que vuestros intereses estan gravemente comprometidos por este suceso... Que vá en ello vuestra fortuna ó vuestra ruina; conozco á Jorje, y no vacilará en partir.
 Duv. Si; pero una cosa me inquieta y me preocupa... la señora Mariana...
 Con. La señora Mariana!
 Duv. No os acordais de un cierto escrito..?
 Con. Qué escrito? Ah! si... No os atormentéis por esto.
 Duv. Siempre el mismo; tratis las cosas con una ligereza...
 Con. Si... es mi manera peculiar.
 Duv. Jugais con todo... hasta con la deshonra... Ese escrito, conocido que fuese, nos deshonraria á los dos.
 Con. Pero hay una tercera persona complicada en este asunto, y esta tiene un poderoso interés en no hacer uso de ese escrito... En su consecuencia, estoy perfectamente tranquilo.
 Duv. Hasta ahora he pensado como vos, pues de otro modo no habria dejado de pensar hace veinte años en las consecuencias de ese escrito... Pero en la posicion en que me encuentro hoy, se necesita prudencia... mucha prudencia... Si... quiero tener ese fatal papel... lo quiero!
 Con. Lo tendreis.
 Duv. La decidireis á entregarlo?
 Con. No veo la necesidad de consultarla.
 Duv. Explicaos.
 Con. Con lo que llamais mi manera, llevo á hacer todo lo que es preciso; debeis saberlo. Escuchadme; no hay necesidad nunca de decir á nadie lo que se piensa; basta que los demas crean lo que vos quereis decir. Por una casualidad, que calificareis á vuestro antojo, hablaba hace poco con la señora Mariana acerca del escrito en cuestion... y como si hubiera yo adivinado vuestros temores en el particular, fingi hacer causa comun con ella... Es tambien una manera que me dá casi siempre felices resultados.
 Duv. Y bien?
 Con. He penetrado todos sus secretos; he sabido todo lo que queria saber.
 Duv. Soberbio.
 Con. El escrito está encerrado en un cofrecillo, y este cofrecillo, por temor á un robo ó á un nuevo incendio, se halla oculto en el jardin.

Duv. En qué lugar?
 Con. Lo ignoro. (Lo sé. Pero el hablar mucho suele perjudicar.)
 Duv. Pero qué hareis para apoderaros de ese cofre?
 Con. Tranquilizaos! Las cosas imposibles, son las que se hacen... Las fáciles están ya hechas; os dejo. No os hace falta ese pedazo de papel? Sin esto... ese papel seria el espectro de vuestras noches... y un buen diputado debe dormir tranquilo! (*sale.*)

ESCENA X.

DUVERNY, despues MAURICIO.

Duv. Su sangre fria calma mis temores; tiene razon; la tranquilidad, aun cuando no sea mas que aparente, es un buen auxiliar.. Pero Jorje tarda mucho... Qué podrá detenerle? (*entra Mauricio.*)
 MAU. Perdonadme, señor alcalde; pero nos habeis ofrecido casarnos á Jacoba y á mi...
 Duv. Mas tarde... mañana.
 MAU. Si lo pudiéramos arreglar para esta noche, señor alcalde? Jacoba se alegraria, y yo tambien, si os he de hablar con franqueza.
 Duv. No viene! (*aparte con ansiedad.*)
 MAU. Porque ya veis... cuando dos se aman como nosotros... es muy duro decirselo... verse... y... no poder salir de esto.
 Duv. Mauricio, vé á decir á Jorje que le estoy esperando.
 MAU. Si el señor Jorje no está aqui!
 Duv. Que no está aqui?
 MAU. No señor: está en San Denis. Al menos alli ha dicho que iba.
 Duv. Y por qué razon ha emprendido ese viage?
 MAU. No lo sé.
 Duv. Partir bruscamente y ocultándomelo? Qué debo pensar? Le habrán llamado mis enemigos? Oh! No. Jorje no cederá á sus pérfidos consejos! No importa, Mauricio, corre á San Denis; busca á Jorje; y dile que venga al momento contigo.
 MAU. Iré, señor alcalde, pero...
 Duv. No te detengas.
 MAU. Reflexionad, que correr á pie dos leguas...
 Duv. Toma un caballo.
 MAU. (No, él será quien me tomará á mi.) (*yéndose.*) Por vida de... Señor... señor... (*vuelve muy de prisa.*) Ya está de vuelta.
 Duv. Quién? Jorje?
 MAU. Vedle. (Le dejaremos... consolaré entre tanto á la pobre Jacoba!) (*vase.*)

ESCENA XI.

DUVERNY, JORGE.

JOR. Me habeis llamado, padre mio?
 Duv. De dónde venis? Qué motivo poderoso os ha llevado á San Denis?
 JOR. Veo que os ha desagradado, pero oid mi escusa. Os habia oido decir, que vuestros contrarios trataban de poner un obstáculo á vuestra eleccion, y como recordé que los lazos de amistad me unian á los dos electores mas influyentes, he ido á verlos para rogarles que hablen á sus padres en favor del mio.
 Duv. Y no habeis visto mas que á esas dos personas? (*con inquietud.*)
 JOR. Como no conocia á nadie mas, á esto se ha limitado mi viage. Hubiera querido hablar á todos, para convencerles de que vuestro nombramiento era una justa recompensa de vuestros talentos y de vuestro sincero cariño hácia el bien del pais.

Duv. Esos sentimientos os honran mucho. (tendiéndole la mano.)

JOR. Estos sentimientos los debo á vos.

Duv. Sentaos, Jorje, y escuchadme. (sentándose.) Hasta ahora no os he hablado de mis asuntos, que son tambien los vuestros; pero la madurez de vuestro juicio me permite hacer os una completa revelacion.

JOR. Yo sabré mostrarme digno de esa prueba de cariño, padre mio.

Duv. No he querido dar á vuestra juventud los cuidados que asedian continuamente en las transacciones comerciales: los intereses pecuniarios son hoy dia la base sólida de la existencia, y para dirigirlos, es preciso firmeza y carácter. A vuestra edad, el corazón necesita ilusiones, y los negocios exigen una alma positiva. No consideréis estas palabras como el preámbulo de una noticia desgraciada... es la esplicacion natural de mi conducta. Quisiera prolongar aun vuestra feliz ignorancia; pero tengo precision de vuestros socorros.

JOR. Padre mio... Esto es tratarme segun mis deseos, y segun mi corazón.

Duv. Los últimos tiempos han sido funestos para mi; únicamente mi actividad ha podido conservar á mi casa el crédito de que goza; pero un nuevo golpe me hiere, y mis intereses se verian gravemente comprometidos, si no me apresurase á poner remedio. Uno de mis corresponsales acaba de suspender sus pagos, y tenia en su poder unas sumas enormes. En la situacion política en que me encuentro, no puedo abandonar un puesto, en donde el pais me llama. No obstante, necesito en esta circunstancia alguno que pueda reemplazarme... y no podria esperar nunca de un extraño el ardor, el celo necesario...

JOR. Sin duda... y teniendo, como teneis, hijos...

Duv. No me he engañado... Veo que me comprendéis. Habiéis venido á serme indispensable. (se levanta, y pasa á la izquierda.) Las instrucciones que hallareis en Paris, os facilitarán el éxito de esta expedicion. Es preciso partir al momento.

JOR. Voy á pedir caballos.

Duv. Un buque os espera para daros á la vela en el Havre.

JOR. Ah! Es un viaje! (asombrado.)

Duv. (vivamente.) Se trata de mi fortuna y de la vuestra. La dote de vuestra madre está comprometida. Partireis hoy para el Senegal.

JOR. (Al Senegal! Oh! Maria!)

Duv. Vacilais?

JOR. No, padre mio, no... pero ir tan lejos! Separarme de vos! Espatriarme! No volver á veros tal vez!..

Duv. (friamente.) Preferis mi ruina y la vuestra?

JOR. No, padre mio.

Duv. Nada teneis que temer... El Senegal es una posesion francesa, y el gobernador amigo mio. Id á disponerlo todo para la marcha, y volved aqui á despediros de mi. Es preciso que dentro de dos horas esteis en Paris.

JOR. Tan pronto! (con la mayor emocion.) Ah, Dios mio! Dios mio!

Duv. (con intencion marcada.) Vamos, Jorje... Mas firmeza: no lloreis así. Crees tú que no sufro separándome de tí?

JOR. Será cierto?

Duv. Lo dudas? No eres mi hijo! Mi hijo, á quien amo tanto?

JOR. Ah! por fin oigo salir de vuestros labios esas palabras! Las esperaba! Me eran precisas para sostener mi valor! Ahora que mi padre me quiere, tendré

fuerzas para partir! Teneis razon en contar con mi obediencia; y puesto que se trata de tus mas caros intereses, no podias confiarlos mejor que al afecto de un hijo. Padre mio! Soy feliz en este momento. (va á salir.)

Duv. (Ahora partirá.) Jorje! (tendiéndole la mano.)

JOR. (besando con efusion la mano de su padre.) Todos mis pesares desaparecen! Me amas, padre mio! (sale muy de prisa. Duvernoy queda conmovido involuntariamente.)

ESCENA XII.

DUVERNY, solo.

No dudaba de su sumision; pero habrá que escribir á mi encargado de negocios en Paris, dándole las órdenes necesarias; este, como Jorje, debe ignorar la verdad. Bastante es ya tener por cómplice á ese Contillac. Escribamos. (escribiendo.) « Avisos particulares me deciden á enviar á Jorje al Senegal; á vos solo lo participo. Se trata de una operacion comercial que debe serme muy lucrativa. Jorje lo ignora todo, porque podria escapársele una palabra indiscreta, y proporcionarme concurrentes peligrosos; cree que hace este viaje con motivo de la quiebra de la casa con quien tenemos relaciones, y que nada me debe; dejadle en esta creencia; os conozco, y descanso en esta seguridad.» (dobla la carta.) Ahora, aguardemos á Jorje.

ESCENA XIII.

MARIANA, DUVERNY.

MAR. Ah! señor, señor... Qué es lo que acaban de decirme? Va a partir Jorje?

Duv. Es preciso, señora, es preciso.

MAR. No, no partirá. Yo no quiero que parta.

Duv. Señora, á mi únicamente corresponde el derecho de decir: «No quiero.»

MAR. Perdonadme, he hecho mal; pero si no tengo poder para mandar, puedo al menos suplicar... (se echa á los pies de Duvernoy.) suplicar de rodillas. Por gracia, por piedad, no despidais á Jorje!... Qué se quede, porque le amo con delirio... porque le he alimentado con mi sangre. Es mi bien, mi única vida! Oh! Decidme que no partirá.

Duv. (alzándola.) Señora Mariana, comprendo vuestro disgusto y vuestra pena; pero este viaje es indispensable.

MAR. Ah! qué cruel sois! Si, si! Si Jorje parte, no le veré mas... Esa quiebra, esos intereses comprometidos... todo eso no es mas que un pretexto para alejarle.

Duv. Qué decis?

MAR. Porque no le amais... porque le echais para siempre.

Duv. Vamos, volved en vos, calmaos; esta ausencia será breve. Si, antes de un año, Jorje estará de vuelta. Os lo prometo... os lo juro.

MAR. Oh! No prometais nada, no jureis nada, porque no presto ya fé á vuestras promesas; porque no tengo fe en vuestros juramentos.

Duv. Señora...

MAR. Caballero, hace veinte y un años...

Duv. Mariana! (con impaciencia; queriendo alejarse.)

MAR. (deteniéndole.) Me escuchareis, caballero, me escuchareis! Hace veinte y un años, á media noche, junto á un lecho, en donde acababa de morir una joven al dar á luz un niño, muerto tambien, un hombre estaba sumergido en su dolor... veia desvanecerse todas sus esperanzas de riquezas y de ambicion, por-

que había recibido trescientos mil francos de dote.

DUV. (*ap., y sentándose en el sillón de la izquierda.*)
Qué paciencia! Resignémonos!

MAR. (*yendo á su lado, y continuando.*) Estos trescientos mil francos eran toda su fortuna, y muerta su muger, muerto su hijo, le era preciso devolver la suma, único objeto de sus esperanzas y de sus lágrimas... Mientras que este hombre se desesperaba, el médico, que no había podido salvar á la muger rica, recordó que dos días antes había sido llamado por una pobre viuda de este pueblo, que estaba próxima á ser madre, y á la cual asistió felizmente. Corrió á buscar á la viuda indigente, y la condujo al lado del que tanto se affigia con su ruina; entonces este la dijo con el acento de la verdad: «Madre, tú eres pobre... tu hijo será como tú, pobre y desgraciado... Dámelo. Lo verás rico. Tú le educarás, serás siempre su madre... Acepta, acepta, porque te cumpliré todo lo que te ofrezco; y para que no vaciles, voy á darte un escrito, en el que todos firmaremos; tú, yo, y el médico, á quien ves aquí... Y este escrito será para nosotros un pacto solemne, que patentizará siempre á tu hijo la suerte brillante y feliz que le destino.»

DUA. (*Fatal escrito!*)

MAR. La infortunada madre había temblado por el porvenir de su hijo, y cedió; consintió, por amor á su hijo, en no llamarse nunca madre suya; despues cubrió á su hijo de besos y de lágrimas, y le colocó en la cuna en donde estaba el niño muerto, al cual se llevó á su casa... y al día siguiente, en los registros del estado civil, se inscribían dos actas auténticas: el acta mortuoria del hijo de la pobre muger, y el acta del nacimiento del hijo de aquel hombre, que á todo trance quería retener una fortuna que se le escapaba. Pero, ah, pobre madre! Fuiste demasiado confiada, demasiado crédula... Bien pronto tu hijo, rechazado, desdeñado, odiado por su padre adoptivo, era desgraciado, y tú no podías hacer otra cosa que gemir y llorar, porque había abusado, te había indignamente engañado el hombre que te juró hacer la felicidad de tu hijo! Y quereis que crea en promesas y en juramentos? Oh! No, no! Porque ese hombre erais vos, y esa muger era yo.

DUV. (*levantándose.*) Señora, me acusais sin motivo. Yo demuestro á Jorge tanta amistad como si fuese mi propio hijo... y la importancia de este viaje, es una prueba de la confianza que me inspira por su integridad, y por la rectitud de su espíritu. Se trata de un negocio grave y difícil, y yo no puedo salir de Paris, en donde mi presencia es indispensable. Arturo es demasiado joven... demasiado ligero de carácter para encargarle de semejante comision. Un dependiente tampoco me ofrecería las garantías necesarias. Jorge es el único digno de mi confianza, y de mis plenos poderes. Señora Mariana, violentad un poco vuestro dolor y vuestra ternura de madre, y nos opongais á un viaje que formará á Jorge, y que debe proporcionarle un rango distinguido entre los negociantes de mas nombradía.

MAR. Pero ese viaje ofrece mil peligros!.. Las tempestades!.. Los naufragios!.. En el Senegal el clima es de muerte!

DUV. En el Senegal se vive como en todas partes; además, ya os lo he dicho, y os lo repito, dentro de algunos meses estará de vuelta.

MAR. Puedo creerlo, caballero? Puedo creerlo?

DUV. Será preciso deciroslo todo!.. Lo que va á salvar Jorge es su fortuna: con la esperanza de duplicar sus capitales, yo había colocado la dote de mi esposa en esa maldita casa del Senegal... Pero el mal tiene re-

medio. Jorge tiene talento é inteligencia... El defenderá mis intereses con habilidad, y probará, que no debo ser envuelto en esa quiebra, que tengo derechos incontestables al reembolso inmediato de todo lo que me deben, y entonces volverá á nuestro lado con nuevos títulos á mi cariño, y una fortuna tanto mas honrosa para él, cuanto que se la deberá á si mismo, salvándola del naufragio que amenaza sumergirla.

MAR. Ah! cuán cara cuesta la riqueza!

ESCENA XIV.

Dichos, JORJE, despues CONTILLAC.

JOR. Padre mio, todo está pronto para mi marcha.

MAR. Jorge! Hijo mio! (*lanzándose en sus brazos.*)

JOR. A Dios, buena Mariana, á Dios.

MAR. Hijo mio! No verte mas!

JOR. Volveré, no lo dudes. Vamos, no llores así!

MAR. Separados por los peligros... por la muerte tal vez... No, no, no lo consentiré jamás!

DUV. (*con rabia reconcentrada.*) Maldicion!

MAR. (*corriendo á Duvernoy.*) Señor, hace un momento pude haceros creer que tendría valor para soportar esta separacion... yo misma lo creia tal vez... pero es superior á mis fuerzas. No exijais que Jorge parta! Oh! No lo exijais! No lo exijais!

DUV. (*con acento profundo y reflexivo.*) (Si parte, esta muger puede perderme!)

MAR. No me respondeis?

DUV. (Pero si se queda!..)

MAR. Oh! Lo veo, no teneis piedad para mí!.. Pues bien, yo tampoco la tendré con vos. Si, hablaré, diré á todos...

DUV. (*á media voz.*) Deteneos.

MAR. Diré lo que prueban los escritos... Jorge no partirá!

CON. (*que ha entrado silenciosamente, dice á media voz, mostrando un papel á Duvernoy.*) No temais nada! Partirá!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un jardin. A la derecha del actor un pabellon, que sirve de habitacion á la señora Mariana y á Maria. Mariana ocupa el piso bajo, y Maria el principal. La escalera que conduce á este pabellon, es exterior. En segundo término, un árbol grande rodeado de un banco rústico: á su lado, una mesa de piedra redonda.

ESCENA PRIMERA.

JACOBA. Entra por la derecha, trayendo dos cestas vacías.

Dios! Cuántas cosas pasan en un día! Primeramente un casamiento, que no se realiza... El señor Duvernoy, que es alcalde, y el señor Jorge, que ha partido para yo no sé qué país, á lo último del mundo, en donde solo habitan cocodrilos, fiebres amarillas y otra porcion de fieras, segun dice Mauricio. De este modo se comprendé el alboroto que ha causado la señora Mariana... Cómo había de querer que partiese el señor Jorge! Pobre muger! Gritaba, segun dicen, que partía el corazón. Ama al señor Jorge, ni mas ni menos que si fuera su propio hijo.

ESCENA II.

JACOBA, CONTILLAC.

CON. Jacoba, habeis visto al señor Duvernoy?

JAC. No señor.

CON. Me habían dicho que estaba en el jardin.

JA C. No lo sé. Ah! Miradle allá abajo, y se dirige hácia aqui. Os dejo. Voy á coger unas frutas... De este modo, ya que pierda el marido, no perderé la venta. (sale.)

ESCENA III.

CONTILLAC, DUVERNY.

Duv. Contillac, se ha apaciguado por fin esa muger? Ha partido Jorje?

Con. Ha partido.

Duv. Que Dios le acompañe! (va á sentarse junto á la mesa.)

Con. Habéis obrado cuerdateamente siguiendo el consejo que os di de evitar la escena de separacion; cuando Jorje subió al carruaje, la señora Mariana no era dueña de si misma... Sus gritos eran horrorosos... como la leona reclamando á un hijuelo! «Es mi hijo, decia, preguntad al señor Contillac, que lo sabe todo.» Yo estaba allí, y todos se volvieron hácia mi para preguntarme...

Duv. Y vos?

Con. Yo miré á la pobre muger con aire de inquietud y de bondad... Seguí sus movimientos, y con el acento mas conmovido declaré que el dolor acababa de turbar su razon. Que la señora Mariana estaba loca.

Duv. Y os han creído?

Con. No soy médico por ventura? Siempre se cree en la palabra de un médico. (sentándose frente á frente de Duverny.) En este momento, Jorje haciendo un esfuerzo, se lanzó dentro del carruaje; la nodriza perdió el conocimiento, y mientras que la volvian á la vida, yo os buscaba para ponerlos al corriente de todo, y felicitarlos juntos de la marcha de ese Jorje, cuya presencia debia seros muy penosa, y que constituia ademas un obstáculo á vuestra noble ambicion.

Duv. Podia mas aun... podia arruinarme.

Con. No! (con incredulidad.)

Duv. Si... he experimentado pérdidas de consideracion, y me sostiene el crédito solamente... Con mucho trabajo podia realizar los trescientos mil francos que recibí en dote de mi muger, y ya sabéis que esa dote corresponde á Jorje... Pero Jorje no volverá, y si vuelve... (levantándose.) Hasta entonces, nombrado diputado, poniendo en juego mis bastos conocimientos... puedo rehacer esta gran posicion que voy perdiendo.

Con. (No sabia que era tan extrema su desgracia.)

Duv. Pero tenemos aun esa señora Mariana... No posee, en verdad, el fatal escrito, pero nunca faltan personas que creen en el mal... Un dia los periódicos, la tribuna misma, pueden venir á ser el eco de las revelaciones de Mariana.

Con. He pensado en todo... Ya veremos... no os inquieteis por tan poco.

Duv. Si... si... Pero no me habeis entregado aun ese escrito que tan felizmente la habeis arrebatado... Dadmele.

Con. No lo esperéis. (con frialdad.)

Duv. Por que?

Con. Al principio trabajé por aprecio á vos y á vuestros intereses... queria entregaros este papel importante... pero despues lo he reflexionado... he pensado que estaba mejor entre mis manos que en las vuestras... Debeis conocer, querido amigo, que estoy tambien comprometido en el asunto... Mi conciencia puede, como la vuestra, alarmarse un dia... Quien sabe todo lo que puede ocurrir?

Duv. Ah! Te comprendo.

Con. Tanto mejor.

Duv. Pretendes asustarme; tratas de hacerte dueño de

mi mismo con la ayuda de ese escrito?... Pero ese escrito te compromete tambien... tú lo has dicho.

Con. Si; pero eso me importa poco. Yo no tengo nada que perder.

Duv. Miserable!

Con. Ah! Las frases extremas!.. Ahora estoy mas tranquilo... (levantándose.) Como vos, amigo Duverny, he sentido la ambicion, pero mi ambicion es menos estensa que la vuestra... Vos aspirais á los honores y á la fortuna, y yo me contento con la riqueza. Escuchad mis condiciones; es preciso que me deis al contado cincuenta mil francos.

Duv. Cincuenta mil francos!

Con. Por el pronto es todo lo que exijo de vos; mas adelante me interesareis en vuestras grandes especulaciones comerciales... Y cuando posea veinte mil francos de renta, con cuya miseria me contento, os entregaré el escrito que puede arrebatáros la honra, y obligaros á terminar vuestros dias en los presidios de Brest ó de Tolon.

Duv. Sois vos quien me habla asi, Contillac?

Con. No hay que vacilar inútilmente: desde este momento estoy contra vos, al lado de la señora Mariana, ó en contra de la señora Mariana, en favor vuestro. Lo habeis oído?

Duv. Oh! (con rabia reconcentrada.)

Con. Acceptais?

Duv. Si... Acepto.

Con. Divino! No hay motivo para incomodarnos. Aunque es verdad que los buenos amigos han de ser reñidos.

MAR. (ap., entrando por el foro.) Estan juntos!

Con. Os comprometéis pues?

Duv. A todo lo que me impongais.

Con. Por mi parte procederé lo mismo... con igual buena fé. Es un pacto solemne!

Duv. Está convenido. (tendiéndole la mano.)

Con. Está convenido. (id.)

ESCENA IV.

Dichos, MARIANA.

MAR. (la ven, y se quedan asombrados.) Es mi muerte la que habeis convenido? Mi muerte solamente puede sustraeros á mi justa venganza. Habeis comprendido que os acusaria por todas partes, que no os dejaria una hora de reposo, que proclamaria ante todo el mundo quién sois y lo que habeis hecho... Porque habeis cometido una falsificacion en los registros del estado civil... y esto es un crimen... Os estais riendo? Contais con la impunidad? Pensais que no prestarán fé á mis acusaciones?... No tengo la prueba, porque me la habeis sustraído... porque me la habeis robado. Oh! Dios mio! Dios mio!.. Qué os he hecho. hombres crueles, para reducirme á tanta desgracia?... No era bastante haberme privado de las caricias de mi hijo? No era bastante haberle visto constantemente maltratado, y sufriendo humillaciones? No era bastante desterrarle lejos de mi, y esponerle á una muerte casi segura? Faltaba aun arrancarle de mis brazos, sin que yo pudiera decirle: Soy tu madre!.. (cambiando bruscamente de tono con ira.) Duverny! Contillac!.. sois dos infames!

Duv. Olvidais, señora, que estais en mi casa?

MAR. Saldré de ella, caballero; y si antes no lo he hecho, es porque he tenido piedad de vos; porque he presumido que mis justas amenazas os demostrarían vuestra verdadera posicion; porque he creído que me devolveriais mi hijo. Pero ya lo veo; no temeis nada! Quereis afrontarlo todo! Pues bien, temblad! Mis

acusaciones no irán apoyadas con pruebas, pero no por eso dejarán de arrojar una luz clarísima sobre vuestra conducta y sobre vos! Si! Desgraciado de vos! Oh! No, no! El dolor me estravia! Estoy loca! Caballero, (á Duverny.) en nombre del cielo, en nombre de todo lo que os sea mas querido, en nombre de vuestro hijo Arturo, escuchad! Escuchad mi ruego! Jorje es mi hijo... Jorje ha partido, y no puedo vivir sin él! Quiero seguirle! Hasta mañana no saldrá de Paris, y tengo todavia tiempo para reunirme con él... Permitid que pueda decirle soy su madre... Que él vea la prueba... Ese escrito... Dadme ese escrito, para que lo lea una vez solamente.

DUV. Lo que me pedis, es imposible, señora.

MAR. Imposible! Es que dudais de mi? Temeis que abuse de ese escrito? Yo no exijo que me lo confieis. Mostradsele á él vos mismo, y si no os atreveis á ello, que nuestro cómplice, que el señor Contillac lo presente á Jorje. Lo único que exijo es que lo lea Jorje.

CON. Si no hubierais interrumpido al señor Duverny cuando os decia que la demanda era imposible, sabriais ya que el escrito no existe... lo hemos destruido... lo hemos quemado...

MAR. Ah! Desgraciada! (cae en el banco.)

CON. (á Duverny.) Venid... el momento es propicio, ahorraremos sus lamentos y sus quejas importunas! (salen.)

ESCENA V.

MARIANA, despues MARIA.

Miserables!... Miserables!... Y no puedo nada contra ellos! Qué me importa la venganza? Mi hijo es lo que quiero... partiré, mis caricias, mis cuidados, mi celo podrán decirle que soy su madre... Creerá las acciones de mi vida mas aun que ese papel... Necesito partir sin demora, un carruagel... Pronto!... Corramos á la casa de Bonat!... Porque no quiero nada de Duverny... el señor Bonat podrá conducirnos ahora? Oh! Es preciso!... A todo trance es preciso que yo parta, que me lleven á Paris... no tengo fuerzas para ir á pié. Maria, prepárate... (que sale del pabellon.)

Vamos á partir!

MARIA. Partir!

MAR. Si, es indispensable... Vamos á reunirnos con Jorje.

MARIA. Con Jorje?

MAR. Le seguiremos... pero no te detengas... Está pronta para mi vuelta. (sale precipitadamente.)

ESCENA VI.

MARIA, despues un ALDEANO.

MARIA. Vamos á seguir á Jorje!... No nos separaremos de él!

ALDEANO. (al ver á Maria la dice.) Es esta la villa de Ormesson?

MARIA. Si.

ALDEANO. Por las señas que me han dado sois la señorita Maria?

MARIA. Si.

ALDEANO. La hija adoptiva de la señora Mariana?

MARIA. Si, acaba.

ALDEANO. Mas bajo... es preciso que ni nos vean ni nos oigan... Me lo ha recomendado él mucho.

MARIA. Quién?

ALDEANO. El... no sé mas... hoyle he visto por primera vez... Estaba yo en medio de la calle principal de San Denis, cuando me dijo uno que pasaba Ven

acá; corre á Ormesson, busca con destreza á la seño-

rita Maria, la hija adoptiva de la señora Mariana, y dile, sin que nadie te vea ni te oiga, que vas de parte de Jorje... y la entregarás este papel.

MARIA. Jorje! Dame, dame!

ALDEANO. (Pues no la ha entrado poca prisa!)

MARIA. Si, es la letra de Jorje.

ALDEANO. Vaya, salud! Ya nos hemos ganado los cinco francos. (ap. saliendo.)

ESCENA VII.

MARIA, sola.

Esta carta es la primera que me dirige: leamos, pronto.

Ah! (viendo á Arturo que sale por la izquierda, y arrugando la carta entre sus manos, se entra en el pabellon.)

ESCENA VIII.

ARTURO, amigos de ARTURO, despues CONTILLAC.

ART. Maria!.. (corriendo tras de ella. La puerta del pabellon se cierra.) Bien! oh! Me han visto mis amigos

y Contillac. Pero no reirán mucho tiempo del desaire de esa muger.

CON. Nos explicareis por qué diablos nos habeis dejado tan bruscamente gritando: «Por aquí! Por aquí!»

ART. Crei ver á Maria... pero me he engañado... quería que me digeseis si tengo buen gusto. Es una aldeana, pero vale mas que muchas duquesas... Lo que me admira es, que resista á mis seducciones. No obstante, espero que pronto cesará de ser cruel conmigo.

CON. No conteis con ello.

ART. Por qué?

CON. Mañana saldrá Maria de Ormesson.

ART. Bien. La seguiré.

CON. En tal caso, escribid pronto al Habre, y pedid pasaje en el buque que debe conducir al Senegal.

ART. Al Senegal?

CON. Sin duda. Maria vá á partir con la señora Mariana, para reunirse con Jorje en Paris, y desde allí se dirijan los tres al Senegal.

ART. Ah! Y mi amor propio que está comprometido... Si yo la robo...

CON. Por qué no la habeis de robar?... Quién se opondrá?

UN AMIGO. Todos te ayudaremos.

CON. (Alhagar las pasiones de los jóvenes; es tenerlos de su parte, y Arturo, en caso necesario, me sostendria en el ánimo de su padre, del cual hace cuanto quiere.)

ART. (á sus amigos.) Si... esta idea me sonrie... Pero cuándo parte Maria?

CON. Oh! Teneis el tiempo necesario... No es probable que la señora Mariana parta á pié, porque su salud no se lo permitirá. Si pide caballos á vuestro padre, os ganais al cochero por un escudo. En cuanto al carruagel del señor Bonat, el único de quien puede disponer en Ormesson, está en San Denis por el momento, á donde ha llevado por orden mia á Mauricio, con objeto de traerme ciertos encargos necesarios. Mauricio no estará de vuelta hasta media noche; los caballos vendrán cansados, y necesitarán, cuando menos, cuatro ó cinco horas de reposo; en su consecuencia, la señora Mariana no podrá partir hasta romper el día. Ya veis que teneis á vuestra disposicion mas tiempo del preciso para robar á Maria. Pero qué teneis?

ART. Estoy reflexionando que esto es un rapto, y si soy reconocido...

CON. Pobre niño! Con una máscara cualesquiera, se sale del paso... Y despues, sois el primero que achaca el suceso á otro?...

ART. Estoy reflexionando que esto es un rapto, y si soy reconocido...

CON. Pobre niño! Con una máscara cualesquiera, se sale del paso... Y despues, sois el primero que achaca el suceso á otro?...

ART. Estoy reflexionando que esto es un rapto, y si soy reconocido...

CON. Pobre niño! Con una máscara cualesquiera, se sale del paso... Y despues, sois el primero que achaca el suceso á otro?...

ART. Estoy reflexionando que esto es un rapto, y si soy reconocido...

CON. Pobre niño! Con una máscara cualesquiera, se sale del paso... Y despues, sois el primero que achaca el suceso á otro?...

ART. Estoy reflexionando que esto es un rapto, y si soy reconocido...

CON. Pobre niño! Con una máscara cualesquiera, se sale del paso... Y despues, sois el primero que achaca el suceso á otro?...

ART. Si, si... Sois un hombre inapreciable, Contillac; tenéis una fertilidad de ideas...

CON. Gracias.

ART. Vamos... es cosa convenida... Robaremos á Maria.

Buena voy á jugártela, Jorge. De este modo me vengaré de tus ultrajes.

ESCENA IX.

Dichos, MAURICIO.

MAU. Ay! ay! Estoy molido! Estoy hecho pedazos!

CON. Mauricio!

MAU. El mismo. Ay! ay! ay! Diabolo de viaje!

CON. El robo de Maria me parece ahora difícil. (á Arturo.)

ART. Por qué?

CON. El carruaje de Bonat ha vuelto con este imbécil, y Maria puede partir al momento.

ART. Fatal contratiempo!

MAU. Ay! Los riñones! Los riñones! Si los habré dejado en el camino?

CON. Por qué gritas tanto?

MAU. En poco soy alma del otro barrio. Tenia tanta prisa de volver, que el tío Bonat hacia venir al jumento como una exhalacion, y cata aqui que al llegar al puente, crac! El eje del carricoche se hizo pedazos.

ART. (Qué es lo que oigo!)

MAU. Por resultado vivimos al suelo el tío Bonat y yo! El encima de mi estómago... ay! ay! Si no podré hacer ya mis digestiones...

ART. (bajo á Contillac.) Recobramos la esperanza.

CON. Pero por qué diablos traiais tanta prisa?

MAU. Porque no queria que me cojiese la noche lejos de Jacoba!.. Para ver al señor alcalde, á ver si nos casa!.. Ah! se me olvidaba, señor Contillac... He dejado en el castillo el cofrecito que me enviasteis á buscar... (Cada vez se me indigesta mas este hombre!)

CON. Gracias! Gracias! El dia se aleja, y dentro de poco habrá cerrado la noche... Vámonos, señores? (á Arturo.) Es preciso pensar en vuestro proyecto.

ART. (á sus amigos.) No tardarán muchas horas sin que Maria esté en mi poder. (Salen todos, escepto Mauricio.)

ESCENA X

MAURICIO, solo.

Soberbio!.. Conque se vá el señor Contillac y no me dá nada! Si lo hubiera sabido, no seria yo quien fuera á buscar esa maldita caja que me ha espuesto á inutilizar mi individuo! Si ese señor Contillac no puede hacer nada bueno! Y lo siento por la señora Mariana, que no podrá partir al momento para Paris... Aunque bien pensado, quizás se espondria á encontrarse cara de palo... Es cosa rara lo que pasa! Dicen que las nodrizas no miran mas que su interés, pero esta señora Mariana quiere espatriarse por su cacharro... Quiere irse á vivir entre ricocerontes, culebras y serpientes de cascabel. Cá! Si lo que se vé en el mundo no se vé en ninguna parte!.. Me parece que oigo pasos!.. Calla! Es la misma señora Mariana!.. Pobrecilla!

ESCENA XI.

MARIA, MARIANA, MAURICIO.

MAR. (entrando.) Maria! Maria!

MARIA. (saliendo del pabellon con una linterna encendida.) Aqui estoy, madre mia!

MAR. Lo has dispuesto todo para nuestra marcha?

MARIA. Solo me resta subir á mi cuarto para buscar lo

que he de llevar. Vamos á partir al momento?

MAR. No; no podemos salir hasta las dos de la mañana.

MARIA. (Respiro.)

MAU. Y como vais á ir, señora Mariana?

MAR. En el carruaje del señor Bonat.

MAU. Pues si está sin eje!

MAR. Tanto le he suplicado, que ha hallado modo de componerle. Vamos, hija mia... descansa algunas horas, que yo tambien voy á descansar.

MAU. Nada... á roncar todos... yo me encargo de venir

á despertaros.

MAR. Hasta despues, Maria.

MARIA. Hasta despues, madre mia.

MAU. Yo voy á buscar mi escopeta para hacer la ronda.

(Mauricio sale: Mariana entra en su habitacion, pero Maria, que ha subido la escalera, se detiene en el umbral de su puerta.)

ESCENA XII.

MARIA, sola; (momento de silencio.)

Mauricio ha partido... Mi madre ha entrado en su cuarto. (baja la escalera.) Mas tarde haré mis preparativos de viaje. Si mi madre me sorprendiera aqui, me preguntaria los motivos, y me veria obligada á vender el secreto que Jorge exige de mi. Nada oigo!

(corre á la puerta del cuarto de Mariana y dice despues de haber observado.) Todo está en silencio.

Sin duda duerme ya!.. Puedo permanecer aqui.

Aqui, que es el lugar designado en su carta. (saca una

carta.) Aqui tengo su carta querida! (la lee á la luz

de la linterna.) Ya habeis visto, Maria, como me

han obligado á salir de Ormesson; apenas he tenido

tiempo de despedirme de vos; pero no quiero abandonar la Francia sin hablaros; es preciso que os

hable... Os ruego que á media noche bajéis al jardin,

al pie del árbol grande, en donde yo estaré; pero

discrecion y prudencia hasta con la señora Mariana,

la cual, como todos, debe ignorar mi vuelta á Ormes-

son. Vá en ello la felicidad de mi vida... A Dios! y

no falseis! No puedo dudar de su corazon... El no

puede abusar de mi inocencia... Pero y si mi loca

imaginacion me ha hecho creer en cosas imposibles!

El es rico! Yo soy una pobre aldeana, sin familia, sin

nombre, sin porvenir... Oh! compadeceos de mi

madre de Dios!.. Compadeceos de mi! (cae sentada

en el banco.)

ESCENA XIII.

JORGE que entra por el foro, MARIA.

JOR. Nadie me ha visto... Ni Mauricio que ha pasado junto á mi... la oscuridad me ha protegido... Maria no puede tardar, porque conoce la rectitud de mi corazon. Pero me parece... Si... en aquel banco... es una mujer... ella sin duda. Maria! (acercándose al árbol.)

MARIA. Quién me llama?

JOR. Yo... Soy Jorge... Estais llorando?

MARIA. Por qué me habeis escrito?

JOR. Porque no queria emprender este viaje sin revelaros lo que encierra mi corazon, sin penetrar lo que el vuestro encierra!

MARIA. Qué quereis decir, Jorge?

JOR. Quiero decir... que te amo.

MARIA. Callad!

JOR. No tiembles... yo te amo como se ama á la virtud. No encontrará este amor un eco en tu corazon?

MARIA. Jorge, considerad que sois rico y que yo nada poseo.?

JOR. Se trata de felicidad, no hablamos de riquezas.

MARTA. Vuestro padre nunca consentiría.

JOR. Dime si experimentas hacia mi igual sentimiento?

MARIA. Mas de una vez he intentado despedir de mi corazon este cariño, porque pensaba en la distancia que existe entre vos y yo... Distancia que únicamente la voluntad de un padre habia puesto entre nosotros.

JOR. Qué es lo que dices?

MARIA. Era un secreto que debia morir conmigo, pero tú me amas, y debo compartirlo contigo. Apenas tenia yo seis años, cuando mi madre murió y mi padre perdió cuantas riquezas poseia... Yo solamente le restaba. Fuimos á París, en donde tenia un tio, pero á nuestra llegada supimos que habia muerto, encontrándonos sin apoyo y sin protector.

JOR. Pobre Maria!

MARIA. Revelaron entonces á mi padre que tenia derechos que reclamar. Mi tio era un magistrado que habia consentido en vivir únicamente con el sueldo de su empleo, despues de haber casado á su hija única con un negociante hábil, en favor del cual se habia desprendido de todos sus bienes; esta hija habia muerto al dar á luz á su primer hijo, y los trescientos mil francos que habia recibido en dote, pasaron al niño que sobrevivió á su desgraciada madre.

JOR. Oh! Que estraña coincidencia! Maria, cuál era el nombre de ese magistrado?

MARIA. Lo adivinas todo, no es verdad?

JOR. Eres..?

MARIA. La sobrina de tu madre.

JOR. Y por qué tu padre te condenó á vivir sola, ignorada, cuando habia aqui una familia que te habria aceptado?

MARIA. Decia que el señor Duvernoy era un hombre orgulloso é interesado, y mi padre creyó en su dignidad, que no debia esponerse á una negativa, prefiriendo deber nuestra existencia al trabajo de sus manos... Pero por una secreta exigencia de la naturaleza, deseó vivir en este pueblo, bajo un nombre supuesto.

JOR. Maria, tú serás mi mujer... pero que nadie sepa lo que acabas de revelarme... A mi vuelta se lo revelaré todo á mi padre, porque le conozco... y entre tanto, no dejarás de amarme, no es verdad? Aún cuando la distancia nos separe...

MARIA. No nos separaremos, Jorje.

JOR. Cómo?

MARIA. La señora Mariana y yo debiamos, dentro de unos minutos, reunirnos contigo en París y partir juntos al Senegal.

JOR. Será cierto?

MARIA. (corriendo á la puerta del cuarto de Mariana y llamando.) Madre! madre! Cuanto vá á sorprenderse! Madre! Madre mia!

ESCENA XIV.

Dichos, MARIANA.

MAR. Quién me llama?

MARIA. Es Jorje.

MAR. Jorje?

JOR. Si, buena Mariana.

MAR. Ah! Jorje! (se arroja en sus brazos.) hijo mio! Pero qué ha pasado? Te devuelven á mis caricias? Habla! Habla! Qué es lo que te trae?

JOR. Ya lo sabrás. Pero ahora no parto solo. Las dos me seguireis.

MAR. Si, unidos para siempre.

JOR. El carruaje que me ha traído de París me espera

en el camino real. Estais ya prontas? Podemos partir?

MAR. Al momento... Únicamente el tiempo preciso para tomar lo que he dispuesto, y soy con vosotros.

JOR. Espera mi buena Mariana... voy á ayudarte. (entra con Mariana en su habitacion.)

MARIA. (que los ha seguido, se detiene en el umbral de la puerta y les habla desde alli.) Entre tanto yo subo á mi cuarto para bajar lo que he dispuesto. (viene á la escena.)

ESCENA XV.

ARTURO, amigos de Arturo, MARIA

(Arturo y sus amigos vienen con blusas y el rostro cubierto con máscaras.)

ART. Aquí está! (que ha entrado de puntillas con sus amigos, y que ha tocado con la mano á la escalera.)

MAR. Partir! Partir los tres!!

ART. Han hablado! (á sus amigos que subian ya la escalera.)

MARIA. Vivir á su lado, y saber que me ama!

ART. Es la voz de Maria! (al amigo 1.º) Un pañuelo en la boca, y todo irá bien.

MARIA. Subamos á mi cuarto. (se vuelve, ve á Arturo y sus amigos y lanza un grito de espanto.) Ah! socorro!

AMIGO 1.º. Ya está. (de repente es rodeada por los amigos de Arturo, que la imposibilitan de lanzar un segundo grito de alarma.)

ART. Ya es mia! (llevándose á Maria vá á desaparecer con ella, pero de repente Maria, hace un esfuerzo, se desprende de los brazos de Arturo, y se arranca el pañuelo que anudaba su boca.)

MARIA. Socorro! Socorro!.. (Arturo ha vuelto á apoderarse de Maria y la arrastra ya, cuando Jorje, que sale precipitadamente con una pistola en la mano, hace fuego sobre él: Arturo cae y sus amigos huyen. Maria desalentada al ver á Mariana que corre al ruido, se refugia en sus brazos.)

ESCENA XVI.

MARIANA, MARIA, JORGE, MAURICIO, y ARTURO, tendido en el suelo.

MAR. Hija mia! (abrazando á Maria.)

JOR. Iban á arrebatárnosla! (á Mariana.)

MAU. Esos gritos... ese disparo... (corriendo.)

JOR. Infames raptores! Entrad con ella!.. (á Mariana que entra con Maria en su habitacion.) Ya os sigo!..

MAU. El señor Jorge... Pues no habia partido..?

JOR. Mauricio, sigue las huellas de esos miserables... esparce la alarma... toca á rebato... Los necesito muertos ó vivos.

MAU. Descuidad!.. Si veo alguno en el punto de mi escopeta, el par de balas que se traga! (sale corriendo.)

ESCENA XVII.

JORGE, ARTURO, en el suelo.

JOR. Un robo!.. Sin mi, nos la hubieran arrebatado... Pero uno de esos miserables ha recibido su justo castigo.

ART. Ay! (con un prolongado gemido.)

JOR. Qué oigo!

ART. Padre... mio! (id)

JOR. Esa voz!.. Horrible sospecha! Oh! Máscara maldita!.. (arrancándosela.) Arturo! Mi hermano!

ART. Conozco que voy á morir!

JOR. Morir! No... no... no morirás!.. Socorro! socorro! Estás herido solamente!.. Y nadie me oye!.. Y nadie acude!.. No puedo dejarte solo!.. Dios mio!.. Quiere

ro volverlo á la vida... Quiero salvarle!... Contén-
gamos la sangre que sale de su pecho. (*hace pedazos
su pañuelo é introduce los pedazos en la herida de
Arturo. Se oye á lo lejos la campana de alarma.*)

ART. Dejadme! Dejadme!

JOR. Arturo! Hermano mio! Quiero que vivas!

ART. Vana esperanza!... Ah! muero! (*cae sin movi-
miento. Muere.*)

JOR. Arturo!.. No!.. existe aun!.. Arturo! Responde-
me!... Ah! su mano está fria... su corazón no late!..

Nada! Nada! Oh! Desgraciado! Desgraciado! He dado
muerte á mi hermano! (*cae sin sentido sobre el cadá-
ver de Arturo. La campana cesa.*)

ESCENA XVIII.

Dichos, DUVERNY, MAURICIO, aldeanos y criados con
antorchas, despues MARIANA y MARIA.

DUV. Será cierto? (*entra corriendo seguido de los cria-
dos y aldeanos.*) Mi hijo! Mi Arturo!..

JOR. Mi padre! (*ap. alzándose á la voz de su padre.
Retrócede espantado.*)

MAU. (Imposible que no ande aquí el señor Contillac.)

DUV. Cielos! (*que ha visto el cadáver de su hijo.*) Ar-
turo! Mi hijo muerto!

JOR. Perdon para su matador!

DUV. Asesino! (*con furor. Arranca el puñal á Mauri-
cio y se lanza sobre Jorge.*)

MARIA. Ah! (*interponiéndose y deteniendo el brazo de
Duvernoy. Cuadro.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO,

Un salon elegantemente amueblado. Puerta al fon-
do. En los ángulos de derecha é izquierda una puerta; á
la izquierda un balcon; á la derecha una puerta secreta.

ESCENA PRIMERA.

MAURICIO. Al alzarse el telon sacude un sillón. La puer-
ta del fondo está abierta.

Jesus! Cuánto polvo!.. Si no hubiera sido por mi, ha-
bria hallado bien su habitacion el señor Contillac...
Cuánto me alegraría de que estubiese aquí Jacoba...
me habria ayudado algo... Pero señor, qué es lo que
hará esta muchacha?.. No habrá vuelto todavia de
París?

ESCENA II.

MAURICIO, JACOBA.

JAC. Te estoy buscando por todas partes.

MAU. Y tú en que estás pensando con la hora que es?
En vez de venir á ayudarme...

JAC. Es verdad... me he tardado algo... pero qué quie-
res?.. Todo lo que ha pasado esta noche en el casti-
llo, se sabe ya en San Denis... Cada cual dice lo que
le parece, y yo no soy menos que los demás; ha veni-
do el Procurador del rey, no es verdad?

MAU. Todavia está en el castillo... tenemos al ase-
sino...

JAC. Si... pero nada pueden hacer al señor Jorge; me
lo han dicho en San Denis... Todo lo que practican
es pura fórmula...

MAU. Ya sé que la ley está en favor del señor Jorge.
Cómo he de ignorarlo, siendo como soy un funcionario
público?..

ESCENA III.

Dichos y MARIA.

MARIA. Está todo pronto, Mauricio?

MAU. Vedlo... Decidme, cómo se halla el señor Jorge?

MARIA. Ahora parece que sufre menos... el señor Con-
tillac y la señora Mariana estan á su lado.

MAU. El primero sobra; pero es cierto lo que me han
contado?.. Es verdad que ha perdido el juicio?

MARIA. Ah! no te han engañado. Desde el fatal suceso
de esta noche, Jorge es víctima del mas horrible de-
lirio.

JAC. Pobrecillo!

MAU. Se ha apoderado de él una fiebre espantosa!.. Se
estremece uno nada mas que de pensarlo... Y luego
como está á su lado ese señor Contillac... pero nada
temais, señorita Maria... (*ap. á Jacoba.*) (Le digo
esto, pero no hay esperanza.)

JAC. (Dios mio!)

MAU. (Calla! que no note nada.) (*alto.*) Vamos, señori-
ta Maria, buen ánimo y confianza en la sabiduria
del señor Contillac.

MARIA. El señor Contillac es un médico hábil, no es
cierto?

JAC. Ya lo creo!.. Todos se hacen lenguas de él?..

MAU. Menos yo... en fin... Veis esta caja?.. Pues de
aquí dicen saca los milágrs... Es un baul de far-
mácia.

MARIA. Si?

MAU. Me habia enviado ayer á buscarle á San Denis,
cuando la señora Mariana se puso mala... Gracias al
cielo sigue tan famosa... salvo algunas veces las ma-
nias que se le meten en el cerebro.

JAC. Cómo! Ella tambien?..

MAU. Vaya! se ha empeñado en decir que el señor Jor-
ge es su hijo... que el señor Duvernoy no es su pa-
dre... en fin, una porcion de disparates por el estilo...
Por lo demas, tiene el juicio lo mismo que nosotros;
no es verdad, señorita Maria?

MARIA. Si... y eso es lo que me hace estrañar á veces
cuanto dice á propósito de Jorge... Pero puede necesi-
tarme, y no quiero tardar mas tiempo en reunirme
con ella.

JAC. No os detengais... Mauricio y yo vamos á acompa-
ñaros hasta la puerta de la habitacion del señor Jorge,
y vendreis á decirnos cómo se encuentra.

MAU. Aquí está el señor Contillac. (*hum.*)

ESCENA IV.

Dichos, CONTILLAC.

CON. Maria... la señora Mariana os espera.

MARIA. Voy al momento... (*vuelve con temor.*) Señor
Contillac... cómo le habeis dejado?

CON. Siempre con el delirio.

MARIA. Pero le curareis?

CON. No sé... si...

MARIA. Dudais de su salvacion?..

CON. No puedo aun decir nada... Voy á ensayar una po-
cion calmante que traeré al momento... id... id que
os esperan.

MARIA. Dios mio! No habrá esperanzas!

MAU. Será un buen médico, pero á mi no me hace
gracia!

(*Maria, Jacoba y Mauricio salen por el fondo.*)

ESCENA V.

CONTILLAC.

Ah! Ahora, esperemos á Duvernoy... Le he enviado á

decir que venga á verme aquí... en esta parte que es la mas recóndita del castillo, y donde temo menos que nos interrumpán... Aquí podré hablarle... Su situación se complica, y es preciso salir de ella rápidamente... Van en ello sus intereses y los míos. Hubiera podido proceder sin contar con él... pero quiero que sepa todo lo que puedo hacer por él en tan críticas circunstancias... El medio es terrible, pero los acontecimientos nos los ofrecen... y estos acontecimientos son ahora nuestros dueños absolutos. (*señalando á su caja de farmacia.*) Todo está ya preparado. (*en este momento entra Duvernoy.*)

ESCENA VI.

CONTILLAC, DUVERNY.

Duv. Qué me queréis? (*pálido y desalentado.*) Qué tenéis que decirme, Contillac? Por qué no habeis ido á mi cuarto? (*se deja caer en un sillón.*)

Cont. Esta habitación está aislada, y estaremos en ella completamente solos... Evitaremos esa curiosidad estúpida que inspira un gran dolor... Pero os hallais pálido y abatido...

Duv. Arturo! hijo mío! Perder en un mismo día el objeto de mis desvelos mas ardientes, y ver aniquilarse mis esperanzas mas queridas!..

Cont. Fuerza!.. Energía!.. No os dejéis martirizar por el dolor!.. El dolor es un enemigo que nos mata si no triunfamos de él... Además, debe uno considerar siempre su situación por lo que le resta de porvenir... Es el medio verdadero de no sufrir mucho con lo pasado.

Duv. No tenéis corazón!

Cont. Y qué importa, si vengo á devolveros la energía que tanto necesitáis? No he olvidado el secreto que ayer me confiasteis, y quiero evitar vuestra ruina... porque es cierta vuestra ruina.

Duv. Qué decis?

Cont. El asesinato de Arturo, cometido por su hermano, ha obligado al gobierno á combatirlos... Lo que para vos es un motivo de llanto, para el gobierno es un escándalo, y la oposicion, pronta siempre á sacar partido de las menores circunstancias, ha aprovechado el suceso... su candidato triunfa...

Duv. Perdida toda esperanza!

Cont. Cuando se es rico se tiene siempre esperanza... Pero vuestra fortuna se limita á la herencia que Jorge puede reclamaros de un momento á otro, porque es la dote de su madre. Si esta no es la mas grande de vuestras desgracias, es cuando menos la única que puede evitarse... Pensad en ello.

Duv. Me espantais, Contillac... Ese acento de gravedad...

Cont. Es el que uso en determinadas ocasiones... Habeis reflexionado en vuestra posición actual, y en la de cada uno de vosotros? Sabéis lo que puede intentarse para cambiar la faz de las cosas?

Duv. No.

Cont. La amargura os absorve... Examinemos juntos... Es preciso sacar provecho de todo... este es el espíritu del siglo. La idea del asesinato que ha cometido, ha perturbado la razon de Jorge, y un acceso de fiebre cerebral ha puesto en grave peligro sus dias; pero nada serio ha resultado de esta demencia que no es sino momentánea. Si... un poco de tranquilidad... algunos dias de descanso y de cuidados asiduos, salvarán á Jorge. Esto es lo que debe temerse.

Duv. (*Qué querrá decirme?*)

Cont. Por otra parte, tenemos á la señora Mariana que nos amenaza con sus revelaciones, pero nadie la cree,

de consiguiente es poco temible. Comprendeis que una situación semejante ofrece ventajas?

Duv. (*Qué pensamiento!*)

Cont. No creais que me guian mis intereses... Convengo en que están ligados á los vuestros... que el pasado nos une estrechamente con el porvenir... esta es una consecuencia legitima... pero... oidme bien!.. La muerte de Jorge lo repararia todo... un padre es el heredero natural de su hijo...

Duv. Es verdad.

Cont. Lo que no ha producido la enfermedad, podria ocasionarlo el arte... Me ois bien?

Duv. Si.

Cont. La muerte es un caso harto frecuente en la enfermedad de Jorge. Los cuidados que le he prodigado durante su acceso, me facilitan la esperanza de nuestro objeto... Y esto, sin comprometernos en nada ni el uno ni el otro... Yo pienso en todo... Descansad tranquilo... tengo aqui mi farmacia de viaje; como en la caja de Pandora... salen de ella todos los males... pero la esperanza resta en el fondo... y para vos la esperanza es la conservacion de un bienestar al que os hallais acostumbrado... La idea de que vuestra vejez pueda verse espuesta á las necesidades de la vida, lo justifica todo á mis ojos... (*saca una redomita de su caja.*) Ved aqui una preparacion cuyos efectos serán positivos.

Duv. Y estais seguro..?

Jor. (*fuera por el lado del balcon.*) Dejadme!.. quiero ver á mi padre!

Duv. Es la voz de Jorge!

Cont. Jorge!

Duv. (*mirando por el balcon.*) Viene hácia aqui.

Cont. Evitemos su encuentro; venid... tenemos aun que hablar en el asunto. (*salen por el fondo; Contillac se lleva en la mano el veneno.*)

ESCENA VII.

JORGE, solo. Entra por la puerta izquierda, pálido, con la mirada estraviada y el traje en completo desorden.

Padre! padre!.. No está aquí... Por qué no puedo verle?... En todas partes le busco... en ninguna parte le encuentro... El solo... él solamente podrá arrancarme esta flecha emponzoñada que tengo aquí... aquí...

ESCENA VIII.

MARIANA y JORGE, que corre á ella precipitadamente, y se detiene un momento en el fondo; despues se acerca con lentitud á Mariana.

Mar. Aquí esta!.. Jorge!

Jor. Me han llamado?

Mar. No me reconocés?

Jor. Quién sois? Qué me queréis?... En dónde está mi padre?... Vos lo sabéis... decidmelo... decidmelo... No... no! (*vá al balcon y mira por él.*)

Mar. Hijo mío!

Jor. Su hijo!.. Por qué me llamais hijo vuestro?... No, yo no soy vuestro hijo... dejadme... llevo sobre mi frente la marca abrasadora del fratricida! Oidme... Esta noche pasada he cometido un asesinato... he matado á mi hermano Arturo. Pero no se lo digais á nadie... Huid, huid de mi!.. (*cambiando de repente.*) Qué os he hablado? Yo asesino... yo...? No... ha sido una chanza... Yo asesino?... Ja! ja! ja! (*cae en un sillón lanzando una carcajada convulsiva.*)

Mar. (*á los pies de Jorge.*) Jorge, tú no eres culpable... no... tú no has querido cometer un crimen...

Jor. Yo soy un maldito! (*con ira.*)

MAR. Fatal idea!.. Ella sola prolonga su estado!.. Hijo mio; has perdido el recuerdo de aquel tiempo en que el instinto del corazón te hacía seguir mis consejos y creer en mis palabras? Cuando eras niño me escuchabas... hoy que la desgracia me ha hecho necesaria á tu lado, me escucharás también.

JOR. Si... si... hablad... habladme siempre!

MAR. Ya sabes que no puedo querer engañarte... (Oh Dios mio! Me oirá? Me comprenderá esta vez?) Jorge, oye un secreto, un secreto importante.

JOR. Un secreto?

MAR. Arturo no era tu hermano... no os dió á luz la misma muger... Tu madre existe aun... para amarte... para colmarte de caricias y para velar por tí!

JOR. Qué es lo que dice esta muger?

MAR. (con desesperacion.) Dios mio! Dios mio! Mi voz no penetra en su corazón! Jorge! Jorge! (se lanza en sus brazos.) Yo soy quien te ha llevado en su seno... yo soy tu madre! Lo oyes? Tu madre!

JOR. Vos mi madre?... No, no! Mi madre ha muerto!.. Si ella existiese, sería yo mas feliz, tal vez me hubiera amado mi padre... Mi padre, que huye de mí... que no quiere oirme cuando una palabra de sus labios podría hacerme tanto bien... Si supieseis cuanto sufro!.. Aquí... aquí!.. (indica la frente.)

MAR. Escucha, escúchame!.. Es preciso que sepas... es preciso que te revele este secreto.

JOR. Yo también tengo un secreto que confiaros... no me vendais... (se levanta.) Esta noche partimos Mariana, Maria y yo... Se ignora mi vuelta al castillo... mi padre me cree en Paris... La oscuridad me ha protegido... nadie me ha visto... nadie... Ah! eres tú, Mariana? Está todo preparado? Bien! bien! En dónde está Maria? Vé á buscarla!.. Armas!.. nada temas... las traigo conmigo... Escucha... Gritan «socorro! socorro!» Esa voz!.. esa voz es de Maria!.. Miserables!.. Nos roban á Maria! (hace el ademán de disparar una pistola.) Se ha salvado! Se ha salvado!.. He herido á ese hombre enmascarado... está ahí!.. Veamos, veamos quién es... Ah! (con un grito horrible.)

MAR. Piedad, Dios mio!.. piedad! (Se apodera de la mano de Jorge, que inunda de lágrimas: momento de silencio.)

JOR. Orais por Arturo... no es verdad?... Yo le he matado... muerto... á mí... hermano... perdon... perdon... soy yo... yo... yo... ah!

(Ahogado por los sollozos cae en el sillón que se encuentra á su lado: entonces Mariana se levanta precipitadamente y corre al lado de Jorge para consolarle.)

ESCENA IX.

MARIA, MARIANA y JORGE.

MARIA. Mariana! (corriendo.)
MAR. Maria, deseaba tu presencia... Mirale... un horroroso delirio... Maria!.. Maria! le perdemos.

MARIA. No lo creais... Ya sabeis que el señor Contillac emplea en su favor todos los recursos del arte... (sacando un pomito del bolsillo del delantal.) Ved aquí lo que debe de volver á Jorge la calma y el reposo... y despues el juicio y la salud.

MAR. Dios lo quiera!.. Dame... (toma el pomito y se dirige á Jorge.) Jorge!.. No me oye!.. Jorge?..

MARIA. Vuestros amigos os rodean... (vá también á su lado.)

JOR. Vosotras... (mirándolas alternativamente.) la una... la otra... á mi lado... No estoy solo en el mundo... No habeis abandonado al pobre Jorge? Mariana... Maria... Cuánto os amo!.. Cuánto os amo!

MARIA. Sereis dócil á cuanto exijamos de vos para que regobreis la salud?

JOR. La salud?... Si... quiero lo que querais.

MAR. Pues entonces, hijo mio... es preciso que bebais esto... el médico lo ha ordenado.

JOR. El médico?

MARIA. Si, el señor Contillac.

JOR. Contillac? (levantándose.)

MARIA. Lo beberéis, no es verdad?

JOR. Si, si... dadme... (gran pausa.)

MAR. Por qué esa detencion?

JOR. No lo veis?... (apoderándose de la redoma.) Me persiguen con sus amenazas... Escuchad... escuchad sus gritos de venganza... Ocultadme... ocultadme!.. Ah! esta puerta!.. (señalando la de la derecha.)

MAR. Jorge!

JOR. (en el umbral de la puerta.) No digais que me habeis visto!

MAR. Hijo mio! (siguiéndole.)

JOR. Silencio!

(Desaparece y detras de él Mariana; apenas ha desaparecido se oye una fuerte carcajada convulsiva de Jorge.)

MARIA. Dios mio! No tendreis piedad de nosotros! (Vá á salir cuando Contillac, que ha entrado por el fondo, la detiene.)

ESCENA X

CONTILLAC, MARIA.

CONT. Oid, Maria... Estaba aquí Jorge cuando vinisteis?

MARIA. Si.

CONT. Os recomendé que tomara al momento la bebida que os di... Qué habeis hecho?

MARIA. Señor...

CON. No me habeis obedecido?..

MARIA. (Que mirada... No me atrevo á decirle..)

CON. Responded!

MARIA. Si, he hecho cuanto me ordenasteis.

CON. Ah! (ap., con alegría)

MARIA. (Asi me libro de sus reprensiones. Voy á reunirme con ellos, para que Jorge tome esa bebida salvadora.)

CON. No os asusteis si sus ojos cobran un brillo deslumbrador... si su respiración se agita... si le inunda un sudor frio... Esta crisis debe durar poco... Jorge caerá al momento en un sueño profundo, y despues, despues no sufrirá mas.

MARIA. (Estoy temblando!)

CON. Volveos al lado del enfermo, y acordaos que no hay que asustarse por nada.

MARIA. (No sé, Dios mio... pero ya temo que Jorge haya cedido á las instancias de la señora Mariana, tomando esa bebida. (sale por la derecha.)

ESCENA XI.

CONTILLAC, solo.

Quando llegue al lado de Jorge, los primeros síntomas de la crisis que debe producir su muerte, se habrán manifestado. (un criado entra, pone luces y sale.) Vamos!.. calma y confiemos en el porvenir... El porvenir. Pero y lo que yo soñaba ayer cuando Duverny podía aspirar á la diputación?... No importa!.. Le restan trescientos mil francos, y la mitad de ellos será mia... Es un convenio que acabamos de firmar!..

ESCENA XII.

CONTILLAC, DUVERNY.

Duv. Aquí está.. (entrando por el fondo y viéndole.)

CON. Vos aquí? Qué ocurre?

DUV. Desde que os separasteis de mí, no he visto á nadie, y deseo saber en qué estado nos hallamos.

CON. En este momento es probable que todo haya concluido.

DUV. Os creo. (*echa los cerrojos á la puerta del foro y de derecha é izquierdo.*)

CON. Qué haceis? Con qué objeto tantas precauciones? Nada tenemos que decirnos que necesite tanta prudencia y misterio.

DUV. (*cruzando los brazos.*) Me habeis juzgado muy mal! Habeis creído que yo era un hombre sin voluntad y sin energia?... Pero si he cedido á todo, si os he obedecido en cuanto os plugo ordenarme, era porque á ello me obligaba la ley de la necesidad... Pero ahora se han trocado nuestros papeles... á mi me toca mandar! A vos obedecer!

CON. Estraño language!

DUV. Teneis en vuestra mano dos escritos; el uno robado á la señora Mariana, el otro me lo acabais de exigir para establecer vuestros derechos á una participacion igual en la sucesion de Jorge... Pues bien, esos dos escritos me hacen falta!.. Los quiero!

CON. Ah! olvidais que estos títulos son mi garantia? Los tengo y los guardo!

DUV. Me los devolvereis!

CON. No lo creais!

DUV. No puedo dejar en poder vuestro unos títulos de tanta importancia... Mi honor y mi fortuna quedarian á vuestra discrecion, y dependeria siempre de vuestro capricho... No, esto no puede ser... y no lo será: Contillac, os he pedido esos papeles... dadmelos... ó desgraciado de vos!

CON. Amenazas? Las amenazas, amigo mio, nunca me han asustado.

DUV. Esos papeles, ó la muerte. (*presentándole dos pistolas.*)

CON. Lo habeis reflexionado bien? (*tomando un tono mas serio.*)

DUV. Si... es de noche!.. estamos solos!.. esta habitacion está aislada... y mi resolucion es irrevocable!.. Se trata de mi fortuna!

CON. Se trata de la mia tambien!.. Ademas, ya sabeis que la pena de muerte...

DUV. Oh! no temais que me acusen!.. Todo lo he previsto!.. Y aun cuando debiese perecer en un cadalso, quiero esos papeles... los quiero!

CON. Pero...

DUV. Esos papeles... u os mato!

CON. (*Y lo hará como lo dice!*)

DUV. Decidios pronto!

CON. Habeis aprovechado en mi escuela... Tomad. (*le entrega los papeles.*)

DUV. Serán estos? (*los examina.*) Si... esta es el acta de la sucesion de Jorge.. (*la hace pedazos.*) Este nuestro pacto con Mariana... que siga el mismo camino! (*Vá á romperlo tambien, pero Mariana, que ha entrado por la puerta secreta, se lanza á Duvernoy, y le detiene el brazo.*)

ESCENA XIII.

Dichos, MARIANA.

MAR. Deteneos! (*momento de silencio.*) Os asombráis de verme? Habeis cerrado bien las puertas, pero una secreta estaba ahí... Dad gracias al cielo; un momento mas tarde no existiria esa acta, y esa acta es ahora para vosotros dos la vida ó la muerte!

DUV. Qué quereis decir?

MAR. (*observándoles.*) No adivináis el motivo que me conduce aquí? Vengo á hablaros de una bebida preparada para mi hijo!

CON. (*Que sospecha!*)

DUV. (*Cielos!*)

MAR. (*No debo dudar; han temblado!*) No respondéis? Esa bebida era un veneno!

Los Dos. Señora!..

MAR. Era un veneno! (*con fuerza.*)

DUV. Señora, si el título de madre no os sirviese de escudo... (*va á la derecha.*)

CON. Si, todo es permitido á una madre desalentada... Pero, señora Mariana... no os debía sorprender el desenlace... Os anuncié con tiempo que Jorge sucumbiria á su mal.

MAR. Si... me lo digisteis... para disfrazar mejor vuestra horrible perfidia... Y la prueba... la prueba es que Jorge no ha muerto.

DUV. (*Qué es lo que oigo?*)

MAR. No ha muerto!.. Confiada, crédula, absorta en mi dolor, no pensando mas que en los padecimientos de mi hijo... yo misma iba á darle ese veneno. Por instinto, por inspiracion del cielo Maria ha salvado á mi hijo... ella hizo nacer las sospechas... Pero ahí... detrás de esa puerta, lo he oido todo... y vuestra turbacion, vuestro silencio, vuestro terror... me dicen claramente que sois infames envenenadores!.. Comprendeis ahora el ascendiente que tengo sobre vosotros?... Esta mañana estuvisteis sordos á mis súplicas!.. Esta noche escuchareis mis ordenes!

DUV. Vuestras ordenes!..

MAR. Si... arrancando de las manos de vuestro complice el escrito que os ponía á su discrecion, le dominabais, le hablabais como señor á esclavo... Pero ved aquí!.. Yo sola ordeno!.. Yo sola soy aquí la que manda!

DUV. Olvidais el peligro que correis hablando así?

MAR. Podeis matarme... pero mi muerte no os salvaria. Tengo tomadas todas mis precauciones... La prueba de vuestro crimen está en manos seguras... (*yendo al balcon.*) Al pie de este balcon espera Maria; si lanzo un grito, uno solo, sois perdidos.

DUV. (*Oh rabia!*)

MAR. Pero oidme, Maria unicamente participa mis temores y mis sospechas. Nada temais de las dos; ambas callaremos, si aceptais las condiciones que voy á proponeros.

CON. Veamos esas condiciones.

MAR. Vais á seguirme al cuarto de Jorge. Le direi toda la verdad... Espiareis sus momentos lucidos... Le direis que es mi hijo, y se lo probarais ademas; y para que no lo dude, le entregareis esa acta... esa acta, que en adelante debe quedar entre sus manos.

CON. Y vos?

MAR. Yo, en cambio de ese escrito, os entregaré la bebida que os acusa, y que os pierde al uno y al otro, si rehusais obedecerme.

CON. Aceptamos.

MAR. Y vos, Duvernoy?

DUV. Haré lo que habeis dicho.

MAR. Ahora, Dios mio, devuelve el juicio á Jorge, y que sepa que soy su madre!

CON. (*ap., con ironia feroz.*) Pobre muger... que confia en las promesas!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

El despacho de Duverny; una puerta al fondo, y otra en los ángulos de derecha é izquierda; una cuarta, á la derecha del actor; á la izquierda, un balcon, que da á los jardines.

ESCENA PRIMERA.

DUVERNY, despues CONTILLAC.

(Al alzarse el telon, Duverny está sentado á la mesa de despacho con la cabeza entre las manos; despues de un momento, se levanta, se pasa la mano por la frente, y dice paseando con agitacion por el proscenio.)

DUV. No poder salir de las garras de ese hombre! Verme eternamente ligado á él por una cadena moral... la complicidad!.. Es todo mi porvenir!.. Ahora lo comprendo claramente... Estas funestas consecuencias son el principio de la justicia eterna... Miserable el hombre que no reflexiona antes de dar un paso!.. Una vez en la pendiente del crimen, no tiene fuerzas para detener el impetu que le arrastra y le sepulta en el abismo sin fondo de la deshonra, de la crueldad bárbara y de la muerte horrible!

CON. (entrando por el fondo.) Veis ahora las cosas con tan negros colores?

DUV. Las veo como son, para no temerlas.

CON. Muy bien dicho; me habeis robado esa frase.

DUV. Oh! Basta de burlas. Olvidais el peligro que nos amenaza? Olvidais que la señora Mariana posee contra nosotros pruebas terribles, y que nos va en ello la vida?

CON. Cómo he de olvidarlo? Sé que la demencia de Jorge tendrá muy luego un momento lucido; y que esto nos pondrá en la obligacion de obedecer las ordenes de esa muger.

DUV. Y no comprendéis todo lo que tienen de humillante para mi las ordenes de esa muger?

CON. Comprendo que en la situacion desesperada en que nos hallamos, no debería vacilarse en la adopcion de un medio tan desesperado como esa misma situacion.

DUV. No os comprendo...

CON. Esa revelacion que debereis hacer; y que es indispensable se verifique, podria tener lugar á solas con Jorge... La destreza y la intencion premeditada podrian ir preparando el último golpe de la confesion, de tal manera, que Jorge, ya por su estado de debilidad, ya por efecto de vuestras palabras, cayese en un parasismo, entonces...

DUV. Un puñal...

CON. No! Teneis de mi una idea demasiado cruel. Qué cosa mas natural que un poco de agua? Y como esa agua podria yo prepararla de antemano...

DUV. Contillac, sois el ángel malo de mis horas... Quereis que yo mismo asesine...

CON. Quién habla de asesinato?... Vos le dais el agua de buena fé... Olvidais lo que acabo de deciros... y toda la culpa moral recae sobre mi, que, como ya sabeis, no creo ni en Dios, ni en el diablo!

DUV. Si; de ese modo, me libraria de la deshonra... Pero esa muger...

CON. Esa muger... esa muger no nos molestaria mucho tiempo... Mi caja de Pandora nos libraria de ella tambien...

DUV. (Dios mio, Dios mio, evitad un nuevo crimen.)

ESCENA II.

Dichos, MARIANA.

MAR. (entra corriendo por la puerta del ángulo derecho.) Señor Duverny, el momento que deseaba ha llegado; vais á cumplir vuestra promesa.

DUV. Ah!

CON. (Valor!)

MAR. Jorge ha recobrado su juicio; despues de algunas horas de reposo, se ha levantado mas tranquilo, y ha pedido veros. Por eso me he adelantado á él para preveniros. Aquí está. Vedle.

CON. (No olvideis mi consejo.)

DUV. (Va á faltarme el valor!)

ESCENA III.

JORGE, DUVERNY, MARIANA y CONTILLAC.

JOR. (entrando por el mismo lado de Mariana, y echándose á los pies de Duverny.) Padre mio! Padre mio!

DUV. (Qué resolver, Dios mio!)

MAR. Señor, ahora puede comprenderos.

DUV. Alzaos, caballero, alzaos!

JOR. No. Dejadme á vuestros pies... Que mi arrepentimiento os conmueva... Que obtenga vuestro perdon!

DUV. Alzaos! (Esa muger siempre aqui!)

JOR. Una mirada de bondad... Una palabra que me anime... Soy el único que resta para amaros, padre mio!

DUV. Vuestro padre!... No me deis ese nombre.

CON. (bajo.) Qué es lo que haceis?

JOR. Y por qué no he de llamaros padre? Por qué razon me prohibis tan dulce nombre? No me respondéis? Apartais los ojos de mi!

MAR. Decidse lo todo... Decidse lo todo!

DUV. (Qué suplicio!)

CON. Ya comprendéis, señora Mariana, que ciertas cosas no pueden decirse en público... Nosotros lo sabemos todo, pero ciertas confesiones avergüenzan, aun hechas delante de los cómplices... (bajo á Duverny.) Acabad.

DUV. Quisiera, señora Mariana, quisiera estar á solas con Jorge.

JOR. A solas conmigo?

CON. Vamos, retirémonos pronto.

MAR. (Dios mio, qué idea!) Bien; teneis razon, señor de Contillac, retirémonos.

CON. Voy á hacer la preparacion, y vuelvo al momento. Valor y energia! (bajo y brevemente á Duverny.)

MAR. Me acompañais?

CON. No me es posible; tengo que escribir unas cartas. (ap. saliendo por el foro.) Triunfó mi plan! (Mariana se retira por la puerta izquierda, y desaparece un momento.)

ESCENA IV.

JORGE, DUVERNY, despues MARIANA.

JOR. Ya estamos solos, padre mio.

DUV. (No, no puedo... Mi conciencia grita...)

MAR. (vuelve corriendo.) Señor Duverny, revelad á Jorge ese secreto... Mi corazon recela alguna nueva perfidia... A todo estoy resuelta! Callais? Pues bien, Jorge, este hombre que ves aqui...

DUV. (que ha sido victima de la mas cruel agitacion, esclama.) Mi ángel malo no está ahí... Tomad, Jorge, tomad ese papel, leedlo.

MAR. Ah! (besando con júbilo las manos de Duverny.)

Duv. Salgamos! Salgamos! (*se lleva á Mariana precipitadamente por la puerta derecha.*)

ESCENA V.

JORGE, solo.

Este papel?... Qué es lo que voy á saber?... Quieren que esté solo para leerle?... Por qué motivo?... No tengo valor! Será un nuevo destierro!.. Estoy sin fuerzas, pero un secreto impulso me obliga á leer... Leamos: «El 21 de agosto de 1816» este es el día en que yo nací... el día en que murió mi madre... «Duverny, Contillac.» No comprendo! «Declaran que el niño que acaba de nacer, y al cual se ha puesto el nombre de Jorge.» Cielos! Mariana! Mi madre!.. Mi madre!.. El corazón había ya adivinado este secreto. Cien veces la he llamado madre mia!.. Hacia ella estendia siempre mis brazos cuando los pesares me afligian!.. Madre mia, madre mia!.. En dónde estás?

ESCENA VI.

JORGE, MARIANA. Mariana ha salido un momento antes; y en este instante se arroja en sus brazos.

MAR. Hijo mio!

JOR. Madre mia! (*momento de silencio, durante el cual estan abrazados madre é hijo.*)

MAR. Yo era pobre... Temia por mi hijo!..

JOR. Buena madre!

MAR. Y para que fuese feliz, le di mi hijo... Perdóname!..

JOR. Perdonaros!.. Con que Arturo no era mi hermano!.. Con que se libra mi corazón de un peso horrible?.. Madre mia!.. Dos veces me has dado la vida... Pero explícame...

MAR. Duverny no es tu padre... Para conservar una fortuna que se le escapaba, hizo una falsificación en los registros del estado civil...

JOR. Y yo he autorizado las humillaciones con que te ha afligido ese hombre?... Y como él te he considerado esclava, pagando tan bárbaramente tus generosos sacrificios... Ah! Déjame!.. Voy á vengar en ese hombre, sin corazón, todas las lágrimas que ha vertido mi madre.

MAR. Sé generoso Jorge...

JOR. Dejádme!

MAR. No! (*interponiéndose.*)

ESCENA VII.

Dichos DUVERNY.

Duv. No le detengais, señora!

JOR. Ah!

Duv. Me anticipo á vuestras reconvenciones... Las he merecido.

JOR. Oh! su presencia me impone... (*con emocion y embarazo.*) Por espacio de veinte años vuestra mirada me ha hecho temblar, y mi madre en pago de vuestros desprecios devoraba sus lágrimas antes que vender vuestros secretos!

Duv. Jorge, no os creéis bastante vengado? El porvenir está cerrado para mi, y no puedo buscar un refugio en lo pasado, sin tropezar con una tumba. Para enjugar sus lágrimas, vuestra madre tiene á su hijo... Ya... cuando yo llame, no habrá una voz que responda á la mia!! Compadecedme, Jorge!.. Compadecedme!!

ESCENA VIII.

DUVERNY, MARIA, MARIANA, JORGE, despues CONTILLAC,

MARIA. Señor Duverny! (*entrando por el fondo.*)

Duv. Hablad!

MARIA. Huid al momento!.. Jorge, salvadle.

CON. (*entrando con un frasco pequeño en la mano.*)

Qué gritos son estos! (*viendo á Jorge, y tirando el vaso por el balcon: se queda observando en el fondo.*)

Ah! todo se ha perdido!

MAR. Pero quién amenaza sus dias?..

MARIA. La justicia vá á venir!..

JOR. La justicia? Por qué razon? Quien la ha traído?

MARIA. Ante todo pensemos en salvarle... Jorge, María es quien os dice que le salveis... Creedla, sin obligadla á explicarse mas... Por piedad!.. Corred... corred, Jorge, á prevenirlo todo para su marcha...

JOR. Te obedeceré, María!.. (*sale vivamente.*)

ESCENA IX.

Dichos, menos JORGE.

CON. (*se adelanta y dice asiendo del brazo á Mariana.*)

Asi cumplís vuestras palabras?

MAR. No me acuseis... soy inocente.

Duv. Pues quién nos ha vendido?

MARIA. Yo... yo que amaba tanto á Jorge, y que queriendo saber si la bebida fatal que me disteis podría salvarle, la envié á un médico de San Denis... Este ha venido... y juzgad de mi espanto... el nombre del procurador del rey... las palabras de crimen y prision han sido pronunciadas...

MAR. Ah! desgraciada! Qué has hecho?

Duv. La justicia! La justicia! (*para si.*)

CON. Huyamos!

JOR. Todo está pronto... (*entrando.*)

ESCENA X.

Dichos, JORGE.

Duv. Es demasiado tarde... el abismo es inevitable!

JOR. Oh! ceded á mis ruegos... mi vida por la vuestra.

Duv. Jorge... sois vos quien me hablais asi?..

MAR. Partid... todo lo hemos olvidado...

CON. (*bajo á Duverny.*) Salgamos de esta y tendremos tiempo de vengarnos!..

Duv. Callad!.. miserable!..

ESCENA XI.

Dichos, MAURICIO.

MAU. El procurador del rey!

MAR. Cielos!

JOR. No hay esperanza... Pronto... entrad en ese cuarto...

Duv. Qué partido tomar?... Dios me inspirará (*entra en el cuarto de la izquierda.*)

JOR. Entrad vos tambien. (*á Contillac.*)

MAU. No... ese es un pícaro...

CON. Deciais que está abajo el carruage que habeis dispuesto?..

JOR. Si...

CON. El todo por el todo!.. (*amartilla una pistola.*)

MAU. Pero qué, se nos vá á escapar ese truan?..

MAR. Olvido completo, Mauricio...

CON. El infierno me ayude... (*se dirige al fondo, y en el mismo instante se presentan el procurador del rey seguido de Gendarmes y de paisanos.*)

ESCENA XII.

Dichos, el PROCURADOR DEL REY, GENDARMES, PAISANOS y JACOBA.

PRO. Prended á ese hombre, y llevadle!

CON. Maldicion! (á quien rodean y atan los Gendarmes.)

MAU. Me alegro!.. (saltando de alegría y tirando por alto su gorra.) Yo me encargo de darle el pasaporte... Anda, pasa adelante, ave de rapiña... (se llevan á Contillac.) Cuando á mi se me pone uno entre ceja y ceja... (desaparecen.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, menos CONTILLAC y MAURICIO.

PRO. En dónde está su cómplice Duverny? (dirigiéndose á Jorge.)

JOR. Mi padre... no está aquí, caballero.

PRO. Duverny no ha salido... He tomado mis informes!..

JOR. (Oh! le espera el suplicio.)

PRO. Solo nos resta inspeccionar esta parte del castillo... (á los Gendarmes.) Entrad en ese cuarto. (in-

dica la puerta derecha.)

JOR. (poniéndose delante.) No entrareis sin pasar osobre mi cadáver...

PRO. Cumplid con vuestro deber!

(Los Gendarmes van á retirar á la fuerza á Jorge, y en este momento se oye un disparo en la habitacion en donde está Duverny.)

TOD. Ah! (Jorge entra en el cuarto, lanza un grito horrible y sale espantado.)

JOR. Ah!.. muerto!!! Muerto!!!

MAR. Jorge... te queda tu madre! (Jorge se arroja en sus brazos. (Cuadro.)

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1855.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.

ESCENA XII

Dichos el Procurador del Rey, Gendarmes, Pardo...

Pardo: ¿Vendrás a ese hombre y Revellón...
Don. Martín: ¿A quién vendrás y a quién...

ESCENA XIII

Dichos, menos Cortés y Martín...

Pardo: ¿Vendrás a ese hombre y Revellón...
Don. Martín: ¿A quién vendrás y a quién...

Don. Martín: ¡Oh! ¿le esperas el apéndice?

Pardo: Solo nos resta inspeccionar esta parte del castro...

Don. Martín: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Pardo: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Don. Martín: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Pardo: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

ESCENA XVI

Dichos, Martín...

Don. Martín: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Pardo: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Don. Martín: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Pardo: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Don. Martín: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Dichos el Procurador del Rey, Gendarmes, Pardo...

Pardo: ¿Vendrás a ese hombre y Revellón...
Don. Martín: ¿A quién vendrás y a quién...

Don. Martín: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Pardo: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Don. Martín: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Pardo: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Don. Martín: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Pardo: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Don. Martín: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Pardo: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Don. Martín: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Pardo: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

ESCENA XVII

Dichos, Martín...

Don. Martín: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Pardo: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Don. Martín: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Pardo: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Don. Martín: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Pardo: ¿Qué te parece? ¿Te parece que es un castro?

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2	7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14	No hay miel sin kiel, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
La Calumnia, t. 3.	3	6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16	No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	8	5
—Castellana de Laxal, t. 3.	2	9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	5	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	8
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	No hay mal que por bien no venga, o. 1.	5	4	Un dia de libertad, t. 3.	7	4
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	—Mendiga, t. 4.	6	8	Ni por esas!! o. 3.	5	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8	—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4
Los Contrastes, t. 1.	2	5	—Opera y el sermón, t. 2.	3	6	Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	3
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un error de ortografía, o. 1.	2	3
—Cocinera casada, t. 1.	3	4	Los pecados capitales, Mágia, o. 4	9	9	Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiración, o. 1.	1	5
Las camaristas de la Reina, t. 4.	7	6	—Percances de un carlista, o. 1.	3	9	Perdices de la vida, t. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
La Corona de Ferrara, t. 5.	5	7	—Penitentes blancos, t. 2.	5	3	Perder y ganar un trono, t. 4.	2	3	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2	7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13	Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
La cantinera, o. 4.	1	6	—Penitencia en el pecado, t. 3.	5	6	Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	—Pésada de la Madona, t. 4. y p.	4	9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un corazon maternal, t. 3.	2	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2	5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un viaje á América, t. 3.	2	8
—Calderona, o. 5.	3	8	La pupila y la péndola, t. 1.	1	6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	—Prolegida sin saberlo, t. 2.	1	6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3	Una estocada, t. 2.	2	6
—Caza del Rey, t. 1.	2	6	Los pasteles de Maria Michon, t. 4	7	7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	5	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
—Capilla de San Magin, o. 4.	3	4	—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	Por tenerle compasión, t. 1.	»	2	Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13	—Perla sevillana, o. 1.	3	3	Por quinientos florines, t. 1.	3	4	Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Los celos, t. 3.	3	5	—Primer escapatoria, t. 2.	2	4	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	2	5	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7	—Prueba de amor fraternal, t. 2	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	3	4	Un mal padre, t. 3.	4	4
La cuenta del Zapatero, t. 4.	2	6	—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	Por casarse! t. 1.	2	3	Un rival, t. 1.	1	4
—Casa en rifa, t. 1.	2	3	—Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
—Doble caza, t. 1.	2	6	—Quinta en venta, o. 3.	1	5	Por camino de hierro! o. 1.	3	7	Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Los dos Fóscais, o. 5.	1	11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5	4	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La dicha por un anillo, y mági-co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9	Lo que está de Dios, t. 3.	5	6	Pecado y penitencia, t. 3.	5	4	Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	La Reina Sibila, o. 3.	7	17	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
—Dos cerrajerós, t. 3.	2	22	—Reina Margarita, t. 6 c.	2	4	Por un saludo! t. 1.	1	5	Una causa criminal, t. 3.	6	6
—Dos hermanas, t. 2.	3	5	—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Quién será su padre? t. 2.	2	5	Una Reina y su favorito, t. 3.	5	16
Los dos ladrones, t. 1.	1	3	—Roca encantada, o. 4.	2	6	Quién reirá el último? t. 1.	1	4	Un rapto, t. 3.	1	11
—Dos rivales, o. 3.	2	9	Los reyes magros, o. 1.	5	8	Querer como no es costumbre, o. 4.	5	5	Una encomienda, o. 2.	2	5
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Rama de encina, t. 5.	2	10	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Una romántica, o. 1.	3	3
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8	—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	Un Angel en las bordillas, t. 1.	1	3
Los dos ángeles guardianes, t. 4.	1	3	—Selva del diablo, t. 4.	1	15	Reinar contra su gusto, t. 3.	3	4	Un enlace desigual, o. 5.	4	3
—Dos maridos, t. 1.	3	3	—Serenata, t. 1.	5	5	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2	4	—Sesentona y la colegiala, o. 4.	3	4	Robert Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	5	6	Una crisis ministerial, t. 1.	2	15
Los dos condes, o. 3.	2	6	—Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	2	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
La esclava de su deber, o. 3.	2	3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2	7	—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14	Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7	La taza rota, t. 1.	2	5	—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Los falsificadores, t. 3.	3	8	—Toca azul, t. 1.	3	7	Los Trabucaires, o. 5.	6	13	Un Poeta, t. 1.	2	5
La feria de Ronda, o. 4.	2	8	—Ultimos amores, t. 2.	3	2	—Vida por partida doble, t. 1.	5	3	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
—Felicidad en la locura, t. 1.	1	5	—Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	—Victima de una vision, t. 1.	4	5	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
—Favorita, t. 4.	1	5	—Viva y la disunta, t. 1.	1	3	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5	Una preocupación, o. 4.	3	6
—Fineza en el querer, o. 3.	1	5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Muerto civilmente, t. 1.	2	4	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3	5
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	3	13	Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	6	16	Maria Remont, t. 3.	4	7	Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
La guerra de las mugeres, t. 40 c.	6	18	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	13	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4	Un cambio de parentesco, o. 1.	5	2
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4	Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	3	4	Una sospecha, t. 1.	2	3
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4	Marco Tempesta, t. 3.	2	5	—Mauricio Seglar, o. 5.	1	10	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	5	4
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5	Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Miguel Angel, t. 3.	2	11	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4	Margarita de York, t. 3.	3	11	Megani, t. 2.	2	6	Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
—Hija de mi tio, t. 2.	1	4	Maria Remont, t. 3.	4	7	—Maria Calderon, o. 4.	2	8	Una cadena, t. 5.	1	8
—Hermana del soldado, t. 3.	2	9	Mariana la vivandera, t. 3.	3	9	—Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	9	Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
—Hermana del carretero, t. 3.	2	10	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	2	3	—Mojaga Seglar, o. 5.	2	7	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10	Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	3	7	Miguel Angel, t. 3.	2	11	Ya no me caso, o. 1.	1	5
La hija del regente, t. 5.	3	13	Marijita de York, t. 3.	3	11	Megani, t. 2.	2	6			
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	Maria Remont, t. 3.	4	7	Maria Calderon, o. 4.	2	8			
La Hija del prisionero, t. 3.	6	16	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4	Mariana la vivandera, t. 3.	3	9			
—Herencia de un trono, t. 3.	2	11	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	3	4	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	9			
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3	—Mauricio Seglar, o. 5.	1	10	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	2	3			
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13	Miguel Angel, t. 3.	2	7	Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	3	7			
La honra de mi madre, t. 3.	3	5	Megani, t. 2.	2	6	Maruja, t. 1.	2	4			
—Hija del abogado, t. 3.	3	5	Maria Calderon, o. 4.	2	8	Ni ella es ella ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4	4			
—Hora de centinela, t. 1.	2	8	Mariana la vivandera, t. 3.	3	9	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	9			
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	9	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	5	6			
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	2	3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 3 c.	4	8			
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9	Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	3	7	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11			
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	Maruja, t. 1.	2	4	No hay miel sin kiel, o. 3.	6	14			
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	3	—Ni ella es ella ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4	4	No es oro cuanto reluce, o. 3.	5	16			
—Jorobada, t. 4.	1	5	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	9	No hay mal que por bien no venga, o. 1.	5	4			
—Ley del embudo, o. 1.	4	4	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	5	6	Ni por esas!! o. 3.	5	4			
—Limosna y el perdón, o. 1.	»	6	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 3 c.	4	8	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4			
—Loca, t. 4.	5	4	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11	Ojo y nariz!! o. 1.	1	3			
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 3.	2	11				Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8			
—Muger eléctrica, t. 1.	2	3				Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1			
—Modista alfez, t. 2.	3	6				Percances de la vida, t. 1.	2	4			
—Mano de Dios, o. 3.	2	7				Perder y ganar un trono, t. 4.	2	3			
—Moza de meson, o. 3.	5	12				Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12			
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6				Perder el tiempo, o. 1.	2	4			
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3				Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5			
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9				Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11			
La muger de un proscrito, t. 5.	5	6				Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10			
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	3	8				Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3			
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11				Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	5			
						Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4			
						Por tenerle compasión, t. 1.	»	2			
						Por quinientos florines, t. 1.	3	4			
						Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5			
						Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	2	5			
						Percances matrimoniales, o. 3.	3	4			
						Por casarse! t. 1.	2	3			
						Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6			
						Por camino de hierro! o. 1.	3	7			
						Por amar perder un trono, o. 3.	3	6			
						Pecado y penitencia, t. 3.	5	4			
						Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
						Por un saludo! t. 1.	1	5			
						Quién será su padre? t. 2.	2	5			
						Quién reirá el último? t. 1.	1	4			
						Querer como no es costumbre, o. 4.	5	5			
						Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5			
						Quien á hierro mata... o. 1.	2	6			

